



EMPRENDEDER, UNA OPORTUNIDAD PARA RENACER

Identificación de componentes para el emprendimiento social con
poblaciones vulnerables en el Valle del Cauca

JUAN DIEGO QUINTERO NIETO

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN GERENCIA PARA LA INNOVACIÓN SOCIAL

SANTIAGO DE CALI

2018

EMPRENDEDER, UNA OPORTUNIDAD PARA RENACER

Identificación de componentes para el emprendimiento social con
poblaciones vulnerables en el Valle del Cauca

TRABAJO DE GRADO

PRESENTADO POR

JUAN DIEGO QUINTERO NIETO

DIRECTORA DE TESIS

PhD. MARÍA ISABEL IRURITA

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN GERENCIA PARA LA INNOVACIÓN SOCIAL

SANTIAGO DE CALI

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	6
POR UNA REGIÓN INCLUSIVA Y TRANSFORMADORA	6
2. EL MUNDO DE LOS INVISIBLES.....	8
2.1 Exclusión social.....	8
2.2 Excluidos: conceptos y legislación de poblaciones vulnerables en Colombia.....	8
2.3 Impacto de la violencia y la exclusión en el desarrollo humano	9
2.4 Contexto nacional y regional.....	10
3. SINFONÍA ALTERNATIVA DE CAMBIO	12
3.1 Desarrollo integral a escala humana	12
3.2 Enfoque sistémico del entorno familiar y del individuo	13
3.3 Economía social.....	14
3.4 Innovación y emprendimiento social	14
3.5 Innovación social para el desarrollo	15
3.6 El “Emprendedor” diseñador del “Emprendimiento”	16
3.7 Emprendimientos sociales	17
4. ACERCAMIENTO A LOS PROTAGONISTAS; PROCESO METODOLÓGICO	19
5. LOS ROSTROS DE LA GUERRA: HISTORIAS DE ESPERANZA Y VALENTÍA	21
CATEGORIZACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	21
5.1 Acercamiento descriptivo	21
5.2 Verde “Esperanza”	21
5.3 Renacer es de valientes	22
5.4 Categorización	24
6. RETOS Y OPORTUNIDADES PARA UN EMPRENDIMIENTO A ESCALA HUMANA	26
6.1 Herencia emprendedora y soporte familiar	26
6.2 Condiciones psicosociales al momento de la desmovilización	27
6.3 La estigmatización, otra forma de exclusión	30

6.4 Condiciones psicosociales de las víctimas.....	30
6.5 Educación transformadora, una necesidad urgente	33
6.6 Emprendimientos por necesidad, no por oportunidad.....	35
6.7 Poco o nulo acceso a tecnología y proyección del negocio	37
6.8 Excluidos de un mercado competitivo.....	38
6.9 “Emprendimiento”, otra forma de inclusión.....	39
6.10 “Innovación”, la oportunidad perdida.....	40
6.11 Emprendedores sociales.....	41
6.12 La oportunidad y potencial para crear empresas con impacto social	42
7. PROPUESTA DE COMPONENTES PARA UNA ALTERNATIVA DE CAMBIO	
44	
7.1 Oferta institucional en la región.....	44
7.2 Elemento transversal e integrador: Emprendimiento social como proyecto de vida	45
7.3 Componente 1: Acompañamiento personal y familiar	45
7.4 Componente 2: Formación y capacitación, promoción del Emprendimiento Social.....	46
7.5 Componente 3: Sinergias con Instituciones o actores que apoyan el emprendimiento (Articulación institucional).....	47
7.6 Componente 4: Procesos para la innovación y el emprendimiento social	47
CONCLUSIONES.....	50
BIBLIOGRAFÍA.....	52

RESUMEN

Colombia es un país que por su momento histórico plantea retos sociales y económicos importantes, especialmente para poblaciones vulnerables; para este trabajo se tuvo en cuenta población víctima y desmovilizada. Muchas de estas personas intentan resurgir de su pasado a través del emprendimiento, trasegando por sus dificultades y aprovechando sus oportunidades; algunas de ellas identificadas en esta investigación y a partir de las cuales se plantean alternativas que permitan fortalecer desde un enfoque de atención psicosocial y apoyo técnico, el surgimiento y crecimiento de emprendimientos sociales e innovación, lo cual brinde mejores opciones de desarrollo integral para estos individuos y sus comunidades.

PALABRAS CLAVE

Innovación social, Emprendimiento social, desarrollo, atención psicosocial, familia, emprendedor, economía social, excluido, estigmatización, víctimas, desmovilizados, tecnología, educación, espíritu emprendedor, impacto social, sinergias.

1. INTRODUCCIÓN

POR UNA REGIÓN INCLUSIVA Y TRANSFORMADORA

El reto de las naciones en desarrollo, entre estas Colombia, radica en la construcción de una alternativa para el progreso que surja desde sus necesidades, características y autonomía. Los intereses de grandes naciones a través de organismos multilaterales y el sometimiento a sus políticas, ha obligado a las economías crecientes a competir en desigualdad de condiciones. Aunque la industrialización y la globalización han traído enormes beneficios, también han traído enormes problemas medioambientales y sociales, generando exclusión y carencias aun en medio de abundancia de bienes como lo plantea Stiglitz (2002).

Las élites del poder financiero, la ineficiencia de las instituciones, la burocracia, el consumismo, la crisis de cultura y la “crisis de utopía” generan falta de creatividad e innovación, mientras el miedo, el derrotismo, la angustia y la frustración se apoderan de la gente. Estos fenómenos de malestar económico se reflejan finalmente en las personas y exigen ser abordados desde un enfoque humanista más que economicista, tal como lo plantea Max Neef (1993).

Como si fuera poco, Colombia ha sostenido una guerra por más de cinco décadas, centrada en desigualdades sociales, distribución de la tierra, medios de producción, ausencia del estado, intereses políticos, económicos y corrupción. Estos fenómenos han sido agudizados por el narcotráfico que ha permeado todas las esferas sociales, y por los grupos armados ilegales, las instituciones del estado y la misma sociedad civil, dejando como consecuencia el surgimiento de grupos de guerrillas y autodefensas que han librado cruentas batallas contra el estado, que dejan más de doscientos veinte mil muertos, siete millones de víctimas y más de cincuenta mil desmovilizados hasta la fecha; además de la cultura de violencia y los efectos que esta conlleva en el imaginario y accionar colectivo.

Desmovilizados y víctimas, ambas caras de una misma moneda, la de la guerra, son identificados como personas vulnerables, lo que les significa una ineficiente capacidad para generar riqueza y vincularse a cadenas de valor, altos niveles de violencia, bajos niveles educativos, limitadas manifestaciones o efectos del espíritu emprendedor, bajos niveles de innovación, bajo capital social, entre otros aspectos, lo que se constituye en una problemática de exclusión e inequidad en el acceso a los bienes económicos.

Esta realidad interpela y plantea dos grandes retos respecto a estas poblaciones vulnerables que se tratarán desde este trabajo, uno es la superación de sus condiciones de vulnerabilidad desde su dimensión psicosocial: personal, familiar, afectiva, socio grupal, su historia de vida, y esta a su vez se encuentra ligada

íntimamente a la necesidad de plantear proyectos de vida inclusivos que les permita alcanzar su desarrollo económico y progresar.

Uno de los propósitos de esta investigación es identificar las barreras o factores que dificultan el emprendimiento social así como los elementos subyacentes en la persona vulnerable, lo que facilita y se convierte en alternativa de superación de la vulnerabilidad y la transformación social, para posteriormente plantear las pautas de los componentes que orienten un modelo de acompañamiento psicosocial y emprendimiento social desde las necesidades y potencialidades propias del emprendedor y aportar al desarrollo local en el Valle del Cauca.

El planteamiento de una solución debe ser integral, y si bien obedece en gran medida a aspectos estructurales, es posible, desde lo micro hacia lo macro, en términos de desarrollo local, buscar alternativas que de la manera más integral posible aporten a la resolución de necesidades individuales y sociales de desarrollo desde una economía a escala humana, con valores y principios compatibles con economías alternativas como la economía social, solidaria, o del bien común, subordinando el propósito de acumulación y beneficio económico al bienestar social y ambiental, aportando a la transformación del propósito del sistema económico. Este es un camino que visiona una humanización del mercado y una oportunidad de articular propósitos de vida con impacto ambiental, social y económico positivos de manera individual y comunitaria para las poblaciones vulnerables.

El texto aborda la problemática planteada definiendo elementos conceptuales fundamentales para este trabajo, como lo es “el mundo de los invisibles” la población aquí definida, impactos de la violencia en el desarrollo humano, características de exclusión y contexto. Luego se definen conceptos claves en términos de desarrollo alternativo, innovación social y emprendimientos sociales.

En el cuerpo de este trabajo, se describe el proceso de investigación, el acercamiento al contexto y las poblaciones sujeto de esta investigación, así como el enfoque y las técnicas utilizadas para la recolección de la información, para luego pasar por el análisis de esta información, lo cual define los resultados esperados y finalmente una propuesta alternativa de atención a estas poblaciones, que podrían convertirse en insumos para una posible estrategia de incubación de iniciativas de emprendimiento desde las realidades del emprendedor y desde la innovación social.

2. EL MUNDO DE LOS INVISIBLES

2.1 Exclusión social

No existe una única definición de este concepto, sin embargo, la definición que hacen Buvinic, Mazza, Pungiluppi y Ruthann (2004) se acerca a un consenso mínimo importante. Se entiende entonces como un conjunto de elementos más amplios que la distribución económica, aunque en Latinoamérica suele ser la más predominante; más bien se entiende como pobreza relativa más que absoluta, es decir, se refiere a las privaciones sociales, falta de voz y poder en la sociedad. En otras palabras, es la imposibilidad del individuo de participar del funcionamiento socioeconómico y político en el que vive. Estas características como invisibilidad, pobreza, estigma y discriminación, también se pueden hallar de manera acumulativa.

Según los autores, estas problemáticas se refieren a problemas estructurales de la región más que del modelo económico y es necesario estimular el desarrollo de las pequeñas empresas para dinamizar las economías. Entienden además que la marginalización de estas poblaciones no solamente son realidades sociales injustas, sino un despilfarro de oportunidades para las naciones, las cuales deberían promover la educación y la innovación lo que finalmente se convierte en una inversión (p.5-44).

2.2 Excluidos: conceptos y legislación de poblaciones vulnerables en Colombia

En Colombia, las poblaciones que presentan características de exclusión se clasifican como poblaciones vulnerables, y son definidas y promovidas por distintas leyes con el ánimo de facilitar la superación de la vulnerabilidad. Las desigualdades manifestadas en estas poblaciones tienen su origen en aspectos políticos, históricos culturales, económicos y/o biológicos y un elemento común es la baja presencia del estado o institucionalidad atendiendo sus necesidades.

Entre las poblaciones vulnerables del país se encuentran las comunidades étnicas, poblaciones con discapacidad y con capacidades o talentos excepcionales. Otra población que entra en esta categoría de vulnerable, son los menores en riesgo social, como lo son los trabajadores, los adolescentes en conflicto con la ley penal, los jóvenes y adultos iletrados y los habitantes de fronteras.

No obstante, para efectos de este trabajo y especialmente por encontrarse en el marco del conflicto armado colombiano, se tendrán en cuenta personas mayores de edad desmovilizadas de los grupos armados ilegales. Para la atención de estas

personas, el estado ha provisto La Ley 782 de 2002 que rige los procesos y requisitos de las desmovilizaciones, la Ley 975 de 2005, Ley de Justicia y Paz, que reglamenta los procesos de desmovilización en Colombia, uno de ellos el implementado con las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, que luego se reglamentaría bajo la ley 1424 de 2011. Con el CONPES 3554 de 2008 se reglamenta y se definen los conceptos para los procesos de desmovilización de los grupos armados ilegales, de autodefensas y de guerrillas.

Se entiende como población desmovilizada: “Personas que han abandonado voluntariamente su grupo armado ilegal GAI”. La política de reintegración social y económica (PRSE) clasifica a los desmovilizados y desvinculados en: a) Adultos (mayores de 26 años), b) Jóvenes (18 a 25 años), c) Niños, niñas y adolescentes desvinculados (menores de 18 años), d) Líderes - Mandos medios, e) Personas en situación de discapacidad física o mental. Estos grupos poblacionales se catalogan como población vulnerable, según la ley colombiana (CONPES 3554 de 2008). Para su atención se crea la Agencia Colombiana para la Reintegración ACR que para el año 2017 cambia su nombre a Agencia para la Reincorporación y la Normalización ARN.

Así mismo, se entiende la **población víctima del conflicto armado en Colombia:** según la ley 1448 de 2011 “Se consideran víctimas, para los efectos de la ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1o de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno” (Ley 1448 de 2011). Para su atención integral, se crea la unidad de atención y reparación integral para las víctimas UARIV.

Esta población se seleccionó como sujeto de atención en el marco del tratado de paz definido entre el gobierno nacional y el grupo armado FARC, del cual se desprenden políticas y estrategias para el posconflicto centrado en las víctimas, además de la reincorporación de la población desmovilizada. Se definieron estos grupos poblacionales por el importante momento histórico del país, entendiendo los retos de carácter económico y social que conlleva la reincorporación de personas con estructuras de valores por fuera del marco de la legalidad y del sistema económico y de la superación de hechos que se impusieron sobre la dignidad humana.

2.3 Impacto de la violencia y la exclusión en el desarrollo humano

Según el PNUD, desarrollo humano se entiende como: “(...) la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses

(...) Por lo tanto, el desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda vivir una vida que valore. El desarrollo es entonces mucho más que el crecimiento económico, que constituye sólo un medio”.

La población víctima y desmovilizada han sido expuestos a la violencia de diferentes maneras; casi el 50% de los desmovilizados ingresaron al grupo armado siendo menores de edad (ARN) y en el caso de las víctimas, han recibido hechos victimizantes en sí mismos o sus familiares, además de las condiciones de exclusión propias de estas poblaciones, lo cual impacta negativamente su desarrollo individual y social y terminan externalizándose en condiciones de estrés postraumático, brechas cognitivas, depresiones, problemas emocionales, entre otras.

Adicionalmente, la pobreza, las altas tasas de desempleo juvenil, la impunidad en el sistema judicial, el hacinamiento, el desempleo, el acceso fácil a las drogas y las armas de fuego, son predisposiciones a esta violencia, originando sentimientos de estrés y frustración que pueden desencadenar en comportamientos violentos, lo cual representa una ruptura del capital social.

Este fenómeno impacta negativamente no solo en el desarrollo como individuo, sino en la sociedad como conjunto; los costos de la violencia tienen un impacto social y financiero a lo largo del tiempo en generaciones presentes y futuras, reduce la inversión extranjera y nacional, disminuye el ahorro, perjudicando así las posibilidades de crecimiento a largo plazo. En Colombia, para el 2016 la violencia representó un costo del 30% del PIB según el Global Peace Index, mejorando un puesto para el 2017, por su parte el gasto público militar en 2017 alcanzó un 3,1 % del PIB y se ha aprobado un incremento del 8% para el 2018 convirtiéndose en el país suramericano con mayor gasto militar (Instituto de estudios para la paz de Estocolmo).

Fajnzylber et al. (2001) realizaron un estudio entre 1970 y 1994 en 45 países y explican que la violencia disminuye al aumentar el PIB y disminuir la desigualdad de las naciones. Por tanto, la relación desigualdad, condiciones de vida, violencia y factores asociados a esta y el nivel educativo, son elementos fundamentales a tener en cuenta en la transformación del individuo y de la sociedad.

2.4 Contexto nacional y regional

En la década de 1990, las personas en condición de pobreza aumentaron en 100 millones en todo el mundo. Mientras los países ricos imponen barreras a los países pobres, explica Stiglitz (2002), acontecen fluctuaciones en el sistema financiero, se beneficia la protección de patentes y de los productores, pero no de los usuarios finales. Muchas propuestas de desarrollo con préstamos de organismos

multilaterales han provocado mayor daño que solución a los países en vía de desarrollo p.16-35).

Las políticas de desarrollo deberían ser definidas por cada nación, teniendo en cuenta sus características y condiciones particulares. Estas no deberían ser impuestas por externos, como lo asegura Stiglitz (2002), quien cuestiona la apertura de mercados entre países desiguales, lo cual ha ocasionado más pobreza a los pobres y mayor riqueza a los ricos.

Según los datos del informe nacional de desarrollo humano del PNUD (2011) para Colombia, el modelo de desarrollo se ha enfocado en equiparar crecimiento económico con bienestar, balancear estado y mercado, privilegiando el segundo sobre el primero, como principal motor de desarrollo, prefiriendo subsidios focalizados y no inversión en bienes públicos. Este modelo ha sido inadecuado por ocho motivos: 1) no promueve el desarrollo humano 2) Es inequitativo y no promueve la convergencia al beneficiar a los grandes productores y la acumulación 3) Invisibiliza diferencias de género y excluye a las mujeres 4) Es excluyente con los campesinos en el acceso al disfrute de la tierra 5) No promueve la sostenibilidad ambiental 6) Concentra la propiedad que es fuente de conflictos 7) Es poco democrático 8) no afianza la institucionalidad. Esta es la radiografía del país según el Informe de Desarrollo Humano PNUD (2011).

En Colombia se han desmovilizado hasta la fecha 59.761 personas de los grupos armados ilegales, de los cuales 51.123 ingresaron a la ARN y el 70% de esta población se encuentra vinculada laboralmente formal e informalmente según los datos de la ARN (2017). Actualmente se encuentran registradas 8.632.032 de víctimas, 6 de cada 10 son pobres y 3 de cada 10 se encuentran en pobreza extrema según la caracterización de la población víctima en Colombia, basados en los datos de la caracterización de la Unidad de Víctimas.

3. SINFONÍA ALTERNATIVA DE CAMBIO

3.1 Desarrollo integral a escala humana

Max Neef (1986) insiste que la solución a los problemas de la economía han de venir más de la filosofía e incluso de la metafísica, que de soluciones mecanicistas y técnicas de la economía y las finanzas. La discusión debe darse desde el humanismo y la ética, pues los retos actuales nos hablan de una economía enferma y de dudosa moral.

Es así como se plantea una meta economía, que nace desde abajo hacia arriba, desde lo pequeño a lo grande, pequeñez organizada libre de burocracia. Lo anterior implica la participación de las comunidades en su propio desarrollo, cada uno es conocedor de sus propias necesidades y problemas. Se hace necesaria una herramienta de diálogo horizontal, sin soluciones externas o desde arriba, teniendo en cuenta los elementos invisibilizados por la economía al no clasificar en las medidas definidas por los economistas. Superar estados semi-paternalistas, por estimuladores de participación en soluciones creativas, de abajo a arriba y desde una cultura democrática.

Max Neef (1993) plantea un modelo que parte del reconocimiento de las necesidades humanas finitas y reconocimiento de satisfactores que son muchos. El autor hace un llamado a romper la crisis de utopía, a soñar, innovar y así superar el derrotismo, el individualismo, los miedos, la angustia y el cinismo que se manifiesta en la sociedad latinoamericana, entre los pueblos más excluidos.

Para lograrlo menciona que es necesario dar un primer paso de tipo filosófico humanístico fundamental, encontrarse consigo mismo, luego viene la articulación y la dependencia entre naturaleza y tecnología, lo global y lo local, estado y sociedad civil, es decir, una articulación orgánica.

Max Neef (1993) plantea cuatro tipos de patologías colectivas del miedo, de acuerdo con su origen: "a) por confusión semántica originada en manipulaciones ideológicas; b) por violencia; c) por aislamiento, exilio y marginación; y d) por frustración de proyectos de vida, todas muy válidas en el contexto colombiano. Los problemas no son uni-causales, la frustración, el pesimismo, el escepticismo generan impactos no solo económicos sino psicológicos y sociales que deterioran una sociedad. Es necesario reivindicar permanentemente que la economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía (p.46).

En este enfoque humanista del desarrollo, las estrategias orientadas a satisfacer las necesidades y aprovechar las oportunidades humanas de tipo psicosocial y técnicas en términos de creación de empresa con triple impacto, podrían definirse como

satisfactores sinérgicos (estimulan y contribuyen a otras necesidades) desde la participación de las comunidades tornándose de tipo “endógeno”.

Estudios desarrollados en diferentes países del mundo, demuestran que cuando se tratan estas condiciones negativas de la pobreza y la violencia con entornos amables, cuidadores, trabajo en temas relacionales, destrezas y clima poblacional positivo, mejoran las condiciones psicosociales de las personas atendidas (Buvinic et al, 1999).

3.2 Enfoque sistémico del entorno familiar y del individuo

La Teoría de los Sistemas de Bertalanffy (1962), aborda la familia desde su estructura y los procesos que esta vive entendiendo la totalidad como la composición de sus partes relacionadas e interdependientes entre sí, partiendo del supuesto que entre más se conozcan, más se conoce el todo. Estas partes se influyen mutuamente, por lo tanto, si un miembro de la familia es afectado, se afecta a la familia como un todo. Así pues, la familia está compuesta por sistemas relacionados entre sí, estos conforman subsistemas que definen la estructura familiar y realizan funciones o roles, además de normas y reglas que se convierten en procesos y se comunican a través de diferentes axiomas, identificando qué relaciones se pueden dar entre los miembros de la familia y el exterior. Se convierte en un enfoque importante no solo para comprender sino para intervenir la estructura familiar. Es un enfoque que permite intervenir el entorno del individuo.

El enfoque intergeneracional es apropiado en términos de desarrollo sostenible cuando se busca garantizar los recursos naturales a generaciones futuras y es un elemento central de esta investigación. La familia es entendida desde el enfoque sistémico como un entramado relacional y emocional. Además, tiene en cuenta los sentimientos y emociones de la persona, a la vez que elementos de las últimas tres generaciones. Constituye una oportunidad para contribuir al desarrollo de la convivencia social y al enriquecimiento de las relaciones sociales como base del desarrollo local, pues todos estamos inmersos en nuestros sistemas familiares, lo que somos, pensamos y comunicamos, esto en un contexto de intergeneracionalidad. Entre los beneficios de este enfoque están: 1) Se benefician múltiples colectivos a la vez 2) Satisface necesidades complementarias, 3) Ahorra recursos y maximiza beneficios, 4) Implementación en diversidad de lugares, objetivos, temas (Naciones Unidas, 1995).

La perspectiva del poder y de las fuerzas en la familia según Cowger (1994), propone que los recursos de las personas y de sus ambientes deberían ser el foco central del proceso de ayuda de la familia más que sus patologías y problemas. La intervención social basada en los puntos fuertes busca alimentar, alentar, ayudar, permitir, apoyar, estimular y liberar las fuerzas interiores de la gente, para iluminar

sus potencialidades y los recursos a disposición de las personas en sus propios entornos y para promover la equidad y la justicia en todos los niveles de la sociedad.

El enfoque de resiliencia según Villalba (2003), aunque se explica desde diferentes vertientes, se entiende como un proceso, es un constructo dinámico que incluye diversos fenómenos implicados en adaptaciones exitosas en un contexto de amenazas significativas para el desarrollo. Aunque es de carácter individual, está condicionada por el contexto y la familia, los factores ambientales y ecológicos. Desde Grotberg (1995) se entiende la resiliencia como una capacidad universal que permite al individuo, a la familia, al grupo o comunidad, prevenir, minimizar o sobreponerse a los efectos dañinos o anticipar adversidades inevitables. Entre los factores que promueven la resiliencia familiar se encuentran: 1) la naturaleza de la familia; la ternura, cohesión, preocupación por los otros 2) disponibilidad de fuentes de apoyo externo 3) género por el trato diferencial 4) desarrollo de intereses y vínculos externos a la familia 5) relación con los pares 6) haber vivido experiencias de autoconfianza y autoeficacia positivas.

3.3 Economía social

Como alternativa a formas de mercado competitivas y agresivas en las que prima el dinero, existen formas de economía que, si bien no son recientes, están vigentes. Entre estas se encuentra la economía social o solidaria, economía del bien común, economía circular, economía naranja, empresas sociales, que incluyen formas organizativas como cooperativas, mutualidades, asociaciones, empresas de inserción laboral. También se plantean las llamadas economías verde, circular, azul y social, como premisas de conservación ambiental, respeto por derechos humanos y laborales, entre otras. (Lamoneda, 2016)

Los principios que estas alternativas promueven son de asociatividad, administración democrática, interés limitado de capital, educación cooperativa, familia, repartición justa de ganancias, y capacidad de generar reformas sociales y laborales. El propósito de estas formas de economía trasciende el interés económico y busca un impacto social y ambiental, basados generalmente en la solidaridad y lo cooperativo. No buscan generar ruptura en las empresas de orden tradicional, más bien buscan humanizar la generación de riqueza y democratizarlo, el propósito es el bienestar (Lamoneda, 2016)

3.4 Innovación y emprendimiento social

El concepto de innovación no es algo novedoso, sin embargo, si bastante útil en estas épocas de problemáticas y búsqueda de soluciones. Llamamos innovación al hecho de producir algo y ponerlo en práctica resultando de ello un impacto social

y/o económico positivo. No debe confundirse con invención, que es la realización de alguna idea científica, teoría, concepto o artefacto que puede o no producir impacto alguno en términos socioeconómicos. Lo que, si es posible, es que éste logre convertirse en una innovación.

Para Schumpeter (1957) la innovación tecnológica y los emprendedores son factores claves para el crecimiento económico. La figura del emprendedor aparece predominante a la hora de guiar los esfuerzos de innovación, desde esta perspectiva estaría relacionada con el emprendimiento como motor del cambio social. Para el autor, el “empresario” es lo que hoy llamamos “emprendedor” con “espíritu”, capaz de imaginar y vislumbrar posibilidades para la innovación, movilizandolos recursos necesarios para hacerla exitosa, logrando nuevas combinaciones de manera práctica, es un tipo especial de persona y define algunas características de éste, como el liderazgo que actúa por fuera de los límites, conduciendo los medios de producción a nuevos caminos, movilizandolos demás tras de sí (p-17-60).

Por tanto, Schumpeter (1957) explica que el propósito de este “empresario” no es el lucro en sí, sino el gozo, el placer de hacer las cosas, del ingenio, la aventura, y este a su vez termina incentivando, abriendo el camino a otros “empresarios” con sus procesos de innovación en grupos y desde los diferentes clústeres (p-17-60).

3.5 Innovación social para el desarrollo

La innovación social se entiende desde una visión integral, tiene en cuenta no solo el crecimiento económico sino la reducción de la pobreza, y el incremento en la igualdad y en el bienestar. Según Mulgan, Tucker, Rushanara, & Sanders (2007), los grandes motores de la innovación social son el descontento social y las exclusiones, además de las brechas de desigualdad existentes. Se distingue por generar cambios a partir de la creatividad y la invención con impacto y propósito social, esencialmente, aunque también económico, la innovación social resuelve problemas cotidianos causados por la incapacidad del sistema (p.1-8).

La innovación social no solamente es un aspecto de actores no gubernamentales, es más bien una oportunidad para generar transformaciones, políticas públicas, movimientos, iniciativas académicas, etc. Las relaciones entre actores sociales e innovadores son fundamentales para el crecimiento de la innovación social según Mulgan et al. (2007) entre el 50-80% del crecimiento económico, es resultado de esta. No es un tema novedoso, desde el siglo XIX se viene hablando de ella y ya hay iniciativas de este tipo incluso muy fuertes durante las décadas de 1960 y 1970, no obstante, si es necesario un cambio de paradigma que permita permear los mercados y líderes (p.18). La innovación es más bien un llamado ético por trabajar por la transformación de las realidades sociales de manera proactiva.

3.6 El “Emprendedor” diseñador del “Emprendimiento”

Ligado al término de innovación y al de desarrollo, el concepto de emprendimiento surge como oportunidad para generar riqueza, convertirse en un proyecto de vida y aportar al desarrollo del emprendedor con sus potenciales beneficios. Puede complementarse integrando el componente social, es decir, convertirse en un emprendimiento social, lo cual conlleva un importante componente ético filosófico que pretende un propósito que va más allá de la plusvalía y la acumulación de capital.

Emprender regularmente implica asumir algún tipo de riesgo y posteriormente, una recompensa. Este proceso incluye valores, creatividad, libertad, autonomía, capacidad de enfrentar situaciones difíciles, liderazgo, entre otros; y, a quien posee estos elementos, se le define como emprendedor (Varela, 2014).

El concepto “emprendedor” es tomado del término francés “entrepreneur” que surge de dos actividades propias de los siglos XVII y XVIII. Por un lado, hace referencia a quien recibía dinero a cambio de asumir una construcción civil y por el otro a un guerrero que emprende una conquista al estilo de las cruzadas; esto implica valentía, arrojo y riesgo (Pereira 2003, p.11). Aunque en el término derivado del inglés se hace referencia a “empresario”, como aquel que hace una labor y genera nuevos puestos de trabajo, el diccionario de la real academia española lo identifica como derivado del término francés, siendo fiel a su raíz latina “apprenbendere” que denota determinación por ejecutar o llevar a cabo un negocio, empresa o conquista de carácter arduo. Hay una importante diferenciación entre emprendedor e inversionista (Como se citó en Pereira 2003, p.12)

Para Schumpeter (1957) destrucción creativa e innovación son dos conceptos claves, el emprendedor es capaz de llevar estos a feliz término y su ambición supera lo económico, busca crear una marca, un imperio. Por tanto, una cosa es ser empresario, con conocimientos empresariales y el otro es ser emprendedor desde una visión más humanista e integral.

De cómo se entienda el concepto de emprendimiento, dependerá la manera cómo se aborde y cuál será su propósito. Es de tener en cuenta que éste se convierte no solo en una oportunidad para generar ingresos, sino en un proyecto de vida. Regularmente se aborda desde la relación emprendedor – individuo y no en términos de emprendedor – colectivo o sociedad, lo que finalmente impactaría la solidaridad.

Por tanto, desde esta perspectiva, habría que subordinar la generación de riqueza a la felicidad, la cohesión y la solidaridad, generando la posibilidad de crear sociedades mejores, mientras se genera la oportunidad de producir beneficios económicos. Ejemplo de acciones encaminadas a estos propósitos se dan en

países como Italia y Taiwán que han logrado economías de escala desde empresas familiares. En el caso de los Estados Unidos, a pesar de su carácter individualista y competitivo, se han creado grandes corporaciones que han exigido cooperativismo.

En Colombia muchas grandes empresas disminuyen su producción, permitiendo el acceso al mercado de medianas y pequeñas empresas (MIPYMES), las cuales aportan el 67% del empleo y el 28% del PIB según el DANE (2018). Del ajuste de personal de grandes empresas surgen muchas microempresas, lo que, sin propósito e innovación, podría ser la causa del fracaso de la mayoría.

Si bien el emprendimiento nace en un contexto económico liberal, tiene el potencial de impregnarse de propósitos más humanos y aportar al tratamiento de muchos males de la sociedad.

Para Gartner (1985) los componentes que afectan el espíritu emprendedor son el entorno, las características del individuo, el proceso y la organización creada, y a esto se une Varela (2014) sumando la importancia que tienen los procesos emprendedores de cada país y los procesos formativos implementados, pues el espíritu emprendedor no es innato.

Hace mucho tiempo se viene midiendo el emprendimiento y su impacto desde indicadores cuantitativos como el PIB, sin embargo, deberían tenerse en cuenta otras variables de tipo social, político y humano y así comprender el aporte al desarrollo visto de manera integral (Cárdenas et. al, 2015, p. 173-190).

En un importante estudio en el “Parque E” de la ciudad de Medellín, se tuvo en cuenta el aporte al progreso del capital económico, humano, político y social del emprendedor, además de aspectos como la solidaridad y la felicidad. Este estudio arrojó importantes resultados que permiten comprender los efectos del emprendimiento en los emprendedores, su bienestar y su entorno, concluyendo que existen cambios importantes en algunos elementos como capital político, social, levemente se actualiza su capital humano y aunque ayuda al autoempleo y subsistencia, genera inquietudes en lo que respecta al aporte económico en cuanto a acumulación de riqueza. En términos de solidaridad y felicidad, el estudio indicó un leve impacto.

3.7 Emprendimientos sociales

Para Dees (1998) el lenguaje que incluye el emprendimiento social puede considerarse nuevo, pero el fenómeno ha existido siempre. Las características de este emprendimiento son la pasión por una misión social que mueve al emprendedor y las condiciones de un negocio que incluyen la disciplina, la ilusión y la innovación, rasgos propios del espíritu emprendedor. Por lo tanto, los emprendedores sociales son “emprendedores” pero sus objetivos se diferencian del

emprendimiento clásico, pues los números no son lo más importante, sino las demandas de una población en particular.

Los emprendedores sociales según Dees (1998) juegan el rol de agentes de cambio y tienen estas características: 1) Adoptan una misión para crear valor social sostenible, 2) Reconocen y buscan implacablemente nuevas oportunidades, 3) Participan en un proceso de innovación, adaptación y aprendizaje continuo, 4) Actúan con valentía sin estar limitado por los recursos actualmente disponibles, 5) Mayor responsabilidad ante los sujetos atendidos y los resultados.

Para Villajos, Sanchis y Ribeiro (2012), el emprendimiento social es entendido como un emprendimiento innovador que busca solucionar problemas sociales y/o medioambientales de una manera no tradicional causando impactos sociales positivos y de manera sostenible. Hablamos de aspectos innovadores como pueden ser: nuevos métodos organizacionales, nuevos factores productivos, o nuevas relaciones con el mercado donde la finalidad principal de la actividad no responde a fines lucrativos (p.199 – 221).

Por su parte, Osberg (2007) en función del desarrollo plantea que el emprendedor social debe entenderse como alguien que se dirige a un equilibrio desafortunado pero estable que causa el abandono, la marginación o el sufrimiento de un segmento de la humanidad; quien ejerce sobre esta situación su inspiración, acción directa, creatividad, coraje y fortaleza; y quién apunta y finalmente afecta el establecimiento de un nuevo equilibrio estable que asegure un beneficio permanente para el grupo objetivo y la sociedad en general.

4. ACERCAMIENTO A LOS PROTAGONISTAS; PROCESO METODOLÓGICO

Para alcanzar las metas propuestas en esta investigación, se recurrió a las técnicas de corte cualitativo, se obtuvieron datos que dan cuenta de significados y prácticas de la población sujeto aquí definida, permitiendo la interpretación de la realidad social y los fenómenos que aquí se describen.

En el camino se plantearon diferentes referentes teóricos y conceptuales que alimentaron y orientaron esta investigación a través de las categorías y referentes definidos y que fueron emergiendo, desde el interés por el emprendimiento, los emprendedores, el emprendimiento social, cómo se relaciona esto con el desarrollo de poblaciones excluidas o denominadas vulnerables por la ley en Colombia para finalmente plantear un soporte conceptual adecuado que permitiera el acercamiento a estas poblaciones desde una perspectiva definida.

La intención de esta investigación ha sido inicialmente, identificar las barreras, las dificultades y también aquellos elementos particulares de estas poblaciones que dificultan y potencian la oportunidad de generar emprendimientos sociales.

Para ello, se utilizaron técnicas de entrevista a profundidad, logrando indagar a siete (7) personas víctimas del conflicto armado, específicamente de la masacre de la vereda Alaska en el municipio de Guadalajara de Buga en el Valle del Cauca y que pertenecen a asociaciones de víctimas, cooperativas y desarrollan proyectos de emprendimiento además de participar de alguna labor social en sus comunidades.

Por otro lado, se entrevistó a cinco (5) personas desmovilizadas de diferentes grupos armados en el municipio de Guadalajara de Buga, quienes han participado en procesos de reintegración, de emprendimiento y algunos en labores sociales en sus comunidades.

Adicionalmente, se entrevistaron dos profesionales, uno que se ha desempeñado en labores con población víctima en el departamento del Valle del Cauca y otro con población desmovilizada en varios municipios del mismo departamento. Ambos han participado en procesos de gestión de emprendimiento y acompañamiento psicosocial con sus respectivas poblaciones sujetos de intervención. Estos profesionales permitieron acceder a una perspectiva institucional y profesional desde la atención a estas poblaciones.

Finalmente, se hizo una revisión documental de cifras, conceptos y procesos que vienen desarrollando las entidades que atienden estas poblaciones, para comprender mejor los resultados y las condiciones que vienen facilitando especialmente en el campo del emprendimiento.

El resultado obtenido son algunas categorías que proponen unas líneas de intervención que pueden verse traducidas en una propuesta metodológica de intervención integral con el emprendimiento social como elemento transversal.

5. LOS ROSTROS DE LA GUERRA: HISTORIAS DE ESPERANZA Y VALENTÍA

CATEGORIZACIÓN DE LOS RESULTADOS

5.1 Acercamiento descriptivo

A una de las protagonistas se le ha llamado “Esperanza”, desmovilizada de un grupo armado ilegal (GAI), la otra es “Valentina”, víctima de una masacre, resultado del accionar permanente de los grupos armados en su territorio.

Estas dos mujeres, cada una desde su posición particular, al parecer opuestas la una con la otra, expresan tantos elementos en común como el mismo camino del emprendimiento y el propósito social que las motiva.

Se busca ofrecer una muy breve descripción de dos historias que representan y contienen elementos comunes de sus poblaciones particulares. Estos relatos se enriquecen con algunos aportes de las otras personas que fueron entrevistadas. Este es más bien un acercamiento a la realidad de dos seres humanos que a partir de un momento de ruptura, reconstruyeron sus vidas desde el emprendimiento, sobre los cimientos de los acontecimientos vividos.

5.2 Verde “Esperanza”

Esperanza es una mujer de 33 años, desmovilizada de un grupo armado ilegal, creció, se formó y estuvo vinculada desde muy temprana edad a la guerra, desde que tenía 12 años como militante, lo que terminó formando su carácter entre el verde de la selva y el de su camuflado.

Creció en medio de necesidades en un pequeño pueblo, aprendió de su padre la independencia de tener un negocio propio, conoció las ventajas de no trabajarle a nadie. En su familia había mucho afecto, eso lo recuerda, al igual que ese espíritu emprendedor que la caracteriza, aunque la pobreza, el abandono de su pueblo y la efervescencia de la juventud cimentada en la inmadurez, le hicieron tomar decisiones erradas.

La realidad del país y la guerra cambiaron su historia, el abandono del estado en su zona y las malas decisiones, aquellas que no se razonan, llevaron a Esperanza a enrolarse en un grupo armado ilegal, explica. Allí terminó de forjar su carácter, para bien y para mal, aprendió a ser ruda, fuerte, a no caer ante las adversidades, a

seguir adelante ante los problemas, pero también perdió parte de su alma, de su alegría.

Finalmente se decidió dejar atrás esa vida, fue entonces que se desmovilizó, dejó lo que conocía y llegó a buscar trabajo, estuvo tan solo dos meses como empleada, pues ganaba muy poco dinero y pensó que le iría mejor como independiente, con la ayuda de su hermana comenzó su negocio de alimentos que terminaría por cambiarle la vida.

La experiencia le enseñaría mucho, pero su pasado y su condición de mujer, parecería complicarle las cosas. El machismo, la estigmatización, su carácter e impulsos le hicieron pasar un mal momento, lo cual afectó su salud y la llevó a vender su negocio.

Posteriormente esperanza logró reponerse, aprender de lo sucedido y con el apoyo profesional de la ACR y el afecto de su familia, logró superar este difícil momento y retomar su carrera emprendedora, ligada a su proyecto de vida.

La innovación y el interés por aportar a la sociedad se convirtió en una intención constante, los retos del mercado y el componente técnico, condiciones permanentes por superar, pero ante todo, reconoce que el deseo de salir adelante, el plantearse un propósito y las características del espíritu emprendedor con la formación recibida, le permitieron sobreponerse y alcanzar cualquier meta propuesta.

“Los beneficios de emprender me generaron reconocimiento. Después de todo lo que me pasó, la gente se enteró de quien soy y lo que he hecho. Además, me da la satisfacción de darle la mano a un empleado (...) Para mí es mejor ser independiente, no me imagino en una empresa. No tuve que estudiar para aprender mi negocio, pero sí me eduqué después para manejarlo mejor y me ha servido muchísimo”.

5.3 Renacer es de valientes

Por otra parte, tenemos a Valentina, mujer de 50 años, víctima de la masacre de Alaska el 10 de octubre de 2001 en la que murieron veinticuatro (24) personas, entre esas, un hijo suyo.

Una persona humilde en medio de una comunidad campesina que perdió sus amigos, sus vecinos y con ellos la esperanza, siendo además víctimas del terror, encerrados en sí mismos. Estas circunstancias destrozarían a Valentina, a su comunidad y a su familia también, su esposo se marchó y Valentina quedó sola con sus pequeños hijos.

La valentía pareció surgir entre el dolor y el desespero, había que continuar, los recuerdos y las enseñanzas de su abuela y de su madre, mujeres valientes que trabajaron por sus hijos siempre inculcándoles la independencia, pues Valentina pasaba necesidades y tenía la responsabilidad de ofrecerle algo a sus hijos, de sacarlos adelante.

Es así como comienza un proceso de la comunidad. Primero ellos solos, las víctimas, comenzaron a acercarse, se apoyaron los unos a los otros, se llenaron de positivismo, de moral, comenzaron a hacer propuestas y a llevarlas a cabo, fortalecieron sus hilos de amistad, de trabajo, unión, armonía, emprendimiento, saberes, todos esos elementos les fueron dando nuevas esperanzas y construyendo de nuevo lo que se había destruido.

Luego llegaron las instituciones, poco a poco, primero el SENA, quien se encargó de brindarles la primera formación. Valentina comenzó a emprender, una tienda y un restaurante y retomó las riendas de un balneario de la zona. Esto terminó reactivando el turismo que se había perdido por la masacre. Finalmente llegó la Unidad de Atención Integral y Reparación a las Víctimas UARIV, que con el acompañamiento psicosocial logró ayudar con la sanación de las heridas, el procesamiento de lo vivido, comenta una de las víctimas entrevistadas.

“Lo de la reparación (de víctimas) como que le abre los ojos a uno, me ha ayudado muchísimo, ese proceso fue el que me volvió tan independiente, de no depender de nada sino de mí misma. Me visualicé en mi propio negocio, mi propia casa y ser independiente, (...) de sacar adelante en conjunto con la comunidad y las demás víctimas, armar un solo grupo y luchar por una noble causa. No solamente a mi sino a los que fueron víctimas conmigo. A uno lo madura y le da mucha moral que las personas de afuera lo buscan a uno como para compañía, se siente en ese momento como la soledad, la debilidad, el abandono del estado en el que quedamos”.

A partir de allí surgen las Fiestas del Agua en el mes de octubre como conmemoración de lo ocurrido. Los hijos de Valentina ya han crecido, ahora son emprendedores como ella, apoyan en diferentes labores de la comunidad como ella; Valentina, está implementando diferentes acciones de emprendimiento, comprende lo que vivió como víctima y su propósito es apoyar a la comunidad desde la cooperativa, la asociación de víctimas y seguir creciendo como empresaria.

Finalmente, la gran hazaña de Valentina no ha sido el hecho de hacer funcionar uno o varios negocios, tampoco el hecho de dedicarse a labores tan loables como las que desempeña como parte de la asociación y la cooperativa ayudando a su comunidad, no; su gran hazaña es haber vencido desde adentro los miedos que la atormentaban, los fantasmas de la guerra, del odio, del dolor, y compartir esa transformación con todos aquellos que la han necesitado, esa es la hazaña de una mujer valiente, es la hazaña de Valentina.

Las poblaciones entrevistadas, ubicadas en posiciones opuestas del conflicto, pero al final, un mismo pueblo, el mismo origen, vulnerables por las que en muchas ocasiones fueron circunstancias similares, y aunque paradójico, comparten algunos elementos comunes.

La información aquí procesada, fue obtenida a partir de los relatos expresados durante las entrevistas a profundidad que se realizaron en el municipio de Guadalajara de Buga en el centro del Valle del Cauca. Todas las personas entrevistadas, contienen algunos rasgos comunes como su origen campesino o de municipios muy pequeños receptores de violencia donde la presencia del estado históricamente ha sido muy poca o nula.

5.4 Categorización

Como resultado de estas entrevistas, se han encontrado diferentes categorías y subcategorías que como lo plantea Max Neef desde el desarrollo a escala humana, las necesidades y retos son al mismo tiempo oportunidades:

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS (BARRERAS – OPORTUNIDADES)
Familia	Herencia Emprendedora
	Soporte y relaciones familiares
Condiciones Psicosociales	Afectaciones psicosociales en el desarrollo de la personalidad
	Dificultades de adaptación al cambio
	Estrés Pos-trauma
	Doctrinas e ideologías
	Necesidad de resiliencia, sanación y resignificación de los hechos
	Carencia o presencia de las características del espíritu emprendedor
	Estigmatización
	Proyecto de vida
Condiciones comunitarias	Arraigo
	Dispersión de la comunidad por falta de intereses y acuerdos comunes
	Falta de confianza – Trabajo en equipo – liderazgos
	Rencillas, ruptura de la comunidad
	Faltan proyectos de vida comunitarios

Educación para la vida	Carencia de competencias básicas
	Dificultades de aprendizaje
	No se educa para el emprendimiento
Articulación institucional	Educación tradicional poco eficiente
	Programas de incentivos y capitales semillas ineficaces
	Falta acceso a programas de formalización y acceso a cadenas de valor
Emprendimiento social e innovación	Sensibilidad y compromiso social
	Desconocimiento de modelo de negocio social
	Emprendimientos por necesidad
	Bajo acceso a capitales
	Poco o nulo acceso a tecnología
	Bajos niveles de innovación
	Poca formación en habilidades blandas y prospectivas

Tabla 1: categorías identificadas como retos y oportunidades de transformación

6. RETOS Y OPORTUNIDADES PARA UN EMPRENDIMIENTO A ESCALA HUMANA

Uno de los aspectos centrales que defiende este trabajo, es el carácter humano de los emprendimientos, una vez que estos son diseñados e implementados por personas cuyas condiciones psicológicas y sociales influyen en los resultados de estas iniciativas. Estas condiciones se ven acentuadas cuando son poblaciones vulnerables y en condiciones de exclusión.

6.1 Herencia emprendedora y soporte familiar

Los emprendedores entrevistados para este trabajo se auto reconocen como tal, el ejemplo que recibieron de sus padres, en su mayoría campesinos independientes, administradores de sus propias parcelas o comerciantes en pequeños pueblos, terminaron permeando las costumbres laborales de la familia entera. Este espíritu de independencia fue heredado al igual que muchos de los negocios o al menos en el mismo sector económico.

Las características que identifican como herencia emprendedora de sus padres, se manifiestan en: trabajo duro, disciplina, independencia, libertad, todas ellas asociadas al buen emprendedor, junto con orientaciones acerca de cómo administrar el negocio, atención al cliente, estar atentos, darle al cliente lo que busca, entre otros.

El ejemplo y el haber crecido en ambientes naturalmente emprendedores transmitieron de manera intergeneracional los principios y características propias de este espíritu. Por ende, se puede inferir que un entorno cultural que estimula y practica el emprendimiento desde la infancia, facilita el surgimiento y crecimiento del espíritu emprendedor, apropiándolo y naturalizándolo. Estas características se denominan en su conjunto: “Espíritu Emprendedor”, el cual explica Varela (2014) es posible ser aprendido y, por ende, ser enseñado.

“Por parte de mi papá sí, soy hija única y él siempre me decía que aprendiera, que yo tenía que velar por mí más adelante, saber de abonos, cómo sembrar, así no lo haga, usted debe saber manejar la situación para administrar y manejar la finca”. Mi maestro es mi papá en términos de mi negocio, el solo estudió hasta 2 de primaria, pero me enseñó a llevar el libro contable, el lee y escribe y me fue enseñando a llevar las cuentas del negocio” sostiene una de las víctimas entrevistadas”.

Para el campesinado colombiano, su proyecto emprendedor es la producción agropecuaria, labor heredada y fuente de subsistencia. El abandono estatal y las pobres condiciones sociales de esta población, entre la cual se encuentra gran parte

de las víctimas de este país y origen de muchos ex militantes de los diferentes grupos armados, que permanecen en sus negocios por necesidad, no por percibir una oportunidad, sumado al rezago tecnológico y educativo, obstaculizan el desarrollo integral del mundo rural.

En Colombia once millones de personas viven en el campo, de los cuales siete millones viven en la pobreza y dos millones en la indigencia (según datos del IFAD, Investing, in Rural People 2018) lo cual es coherente con el sentir de la población. Estos datos son fundamentales teniendo en cuenta el potencial emprendedor que existe en estas personas a la par de las necesidades y retos.

Aquí aparecen dos aspectos que pueden ser trabajados de manera sinérgica y generar importantes resultados de manera integral; la promoción del emprendimiento y el trabajo en el entorno familiar desde un enfoque sistémico e intergeneracional que facilite la transformación individual, de roles y demás elementos que influyen en la familia y el individuo (Sánchez, M.; Kaplan, M. y Sáenz, J.,2010), lo cual se convertiría en un satisfactor sinérgico a unas necesidades manifestadas (Max Neef,2013) a través de un relacionamiento social que podría terminar impactando positivamente formas de economía solidaria desde los aprendizajes, experiencias, e intereses prospectivos conjuntos, logrando fortalecer las relaciones familiares, comunitarias y el desarrollo de las comunidades.

La continuidad en la transmisión intergeneracional del espíritu emprendedor se percibe al interior de las familias conformadas por la población sujeto de esta investigación. El entorno doméstico se convierte en importante soporte vital y los hijos van asimilando esa herencia de sus padres, que, a su vez, recibieron de sus abuelos. Muchos de estos emprendimientos se constituyen como famiempresas. Sin embargo, la realidad socioeconómica del país produce tensión entre la seguridad de un empleo y la libertad e incertidumbre de ser independiente, pareciera que el cansancio de la lucha por subsistir ya sea en el campo o con pequeños negocios, terminara cediendo terreno a la búsqueda de seguridad y aparece la opción del empleo, no por convicción sino por necesidad.

6.2 Condiciones psicosociales al momento de la desmovilización

El Valle del Cauca es un importante receptor de población desmovilizada, contando actualmente con más de ochocientos (800) desmovilizados activos. El noventa por ciento (90%) de las personas que llegan al proceso de reintegración tienen algún tipo de afectación psicosocial y más de la mitad de las personas desmovilizadas, ingresaron al grupo armado siendo menores de edad, lo cual convierte a este porcentaje en víctimas, antes de ser victimarios (Reporte ARN a marzo de 2018).

El motivo para ingresar a un grupo armado va desde el más idealistas hasta el más trivial. Más de la mitad de quienes integran los grupos armados ilegales ingresaron siendo menores de edad, unas veces a la fuerza, otras veces no, pero el proyecto y la presencia armada de estos grupos se convirtió en opción de vida para estas personas, alternativa a la falta de propuestas de desarrollo para estas poblaciones por parte del estado o por motivos individuales de opción por la ilegalidad.

Muchos no regresan a sus lugares de origen por temas de seguridad, sin embargo, buscan entornos donde encuentran apoyo de familiares o amigos que les pueda ayudar en esa transición a la legalidad. El sentido de arraigo e identidad en el territorio se ve afectado.

La principal preocupación al salir del grupo armado y asentarse en un lugar es la subsistencia, aunque existe un apoyo económico por parte del programa de reintegración, este es apenas de emergencia durante los primeros meses y luego es un complemento a sus ingresos, por lo que regularmente se vinculan a algún empleo de poca remuneración, mientras se van adaptando a las nuevas dinámicas y condiciones del entorno, aunque la tentación de la ilegalidad también es una alternativa siempre presente.

El arribo a la ciudad es extraño, desconocido, sin referencias de ningún tipo y mas cuando llevan mucho tiempo ligados a otras dinámicas de vida. La gran mayoría llega con niveles educativos muy bajos y con mucho tiempo desescolarizados, lo cual les complica el retomar labores formativas. No cuentan con conocimientos en oficios que les permita ocuparse en alguna especialidad, debiendo asumir trabajos operativos, como vendedores o en servicios varios, los cuales son normalmente de baja remuneración.

Sin embargo, las afectaciones más importantes son consecuencia de la rudeza de la infancia, haber crecido en una vereda recóndita donde no hay institucionalidad y para colmo sin una familia amorosa y respetuosa, vivir sin ninguna garantía, abusos, cosificación y desprecio de sus propios padres en ocasiones. El hecho de ser mujer en contexto de guerra también suele ser un riesgo adicional del que muchas no pueden escapar. También hay quienes tuvieron una infancia amorosa pero que no encontraban alternativas que desafiaron el edificar un proyecto de vida, la educación de baja calidad y la violencia, terminaron conduciéndolos y vinculándolos a dinámicas ilegales.

Igualmente, los efectos de la guerra y la violencia llevan a la pérdida de la alegría, la confianza en los demás y un carácter que bajo mal manejo de impulsos termina ocasionando problemas. Una de las mujeres entrevistadas comenta que no se siente femenina, que su forma de hablar, de expresarse y de caminar revela su pasado. Todos estos complejos y frustraciones pueden conllevar a la ansiedad, la obsesión u otras patologías. Un caso recurrente en esta población, sobre todo al

inicio de sus procesos, es el insomnio, el temor a los bombardeos, y otros aspectos como el estrés post-trauma.

En términos generales, los perfiles de los desmovilizados de las AUC son diferentes de los de las guerrillas, comenta uno de los profesionales con experiencia en reintegración. En el caso de estas últimas, es muy fuerte la presencia ideológica y posiciones políticas de izquierda con gran sensibilidad social y disciplina. Por su parte, quienes pertenecieron a las AUC, suelen tener mayores problemas de consumo de sustancias psicoactivas, más altos índices de reincidencia y se reclutaban perfiles de tipo mercenario.

Las experiencias vividas en los grupos armados dejan marcas en el individuo y en la forma en que se relacionan, muchos aspectos pueden ser redireccionados positivamente, como lo es la sensibilidad social basada en una ideología, la disciplina o el sentido comunitario, lo cual se convierte en una oportunidad para generar emprendimientos sociales, otros en cambio necesitan un profundo trabajo terapéutico.

Aunque las condiciones de vida en los grupos armados no sean fáciles, estas personas contaban con lo que necesitaban, es decir, dónde dormir, qué comer, no había que pagar servicios ni arrendamientos, tenían su círculo de amistades, algunos incluso hijos. Al asumir una nueva vida se confrontan estas condiciones y sumadas a los retos psicológicos, el auto reconocimiento, las patologías, el temor a una nueva cultura y tener que asumir formas de relacionarse basadas en consenso y no en autoridad, se convierten en desafíos importantes en la nueva vida.

Sin embargo, hay que reconocer también los aprendizajes adquiridos que aportan de manera positiva a la personalidad y al carácter del individuo, quien puede percibir fortaleza, capacidad de valorar más a las demás personas o robustecimiento de lazos familiares. Sin embargo, en el estado de vulnerabilidad en que se encuentran, es necesario un proceso que permita procesar esta condición y estos elementos.

El lograr procesar satisfactoriamente la propia historia de vida con el acompañamiento adecuado, establece condiciones de resiliencia que aportan al proceso emprendedor. Por más que se posea el espíritu emprendedor, se deben trabajar de manera consciente las condiciones psicosociales previas para poder imaginar un proyecto de vida con ideas claras y realistas, expresa uno de los profesionales entrevistados:

“muchas veces el emprendimiento es visto como la salvación económica de estas personas y al final terminan fracasando porque no han elaborado todas estas historias de vida que traen consigo”

6.3 La estigmatización, otra forma de exclusión

Una vez en la legalidad, las personas desmovilizadas se enfrentan a otro reto, para algunos apenas es una preocupación y para otros se convierte en una pesadilla. No siendo suficiente su estado de vulnerabilidad reconocido por la ley, son además estigmatizados. Siempre está latente la preocupación y el temor por ser develado el pasado vivido ante una sociedad que puede llegar a ser muy dura y juzgar sin conocer los hechos y proferir sanciones sociales sin derecho a defenderse.

Por lo general estas personas guardan el secreto, mientras las demás personas no se enteren se evita la discriminación, aunque siempre se carga con el peso de la posibilidad de ser descubiertos, pues el anonimato no siempre es posible, el contacto con las instituciones y amigos termina por revelar el pasado y los rumores corren. Cuando una persona se entera de esto, aflora la prevención y las relaciones se pueden volver tensas, revela una de las mujeres desmovilizadas entrevistadas:

“La gente te convierte inmediatamente en criminal, no importa lo que hayas hecho por cambiar tu vida y aportar a la sociedad”

Este se convierte en un importante reto teniendo en cuenta las condiciones culturales y tradicionales del país, es un fenómeno cultural y social que exige acciones de re significación en la tolerancia, el respeto, la oportunidad y la reconciliación. Sin duda esto conlleva importantes afectaciones psicológicas como: depresión, miedo y otras derivadas de situaciones coyunturales como las amenazas de muerte.

Sin embargo, la autoimagen juega un papel muy importante, el cómo se percibe a sí misma una persona influye en cómo se relaciona con los demás. La forma de caminar, de hablar, la actitud, todo eso es proyección de lo que se es, y aunque pueda pasar desapercibido para los otros, para sí mismo es una condición que no es fácil de superar hasta el punto de sentirse discriminado, aun cuando no haya expresión de discriminación por parte de otros.

6.4 Condiciones psicosociales de las víctimas

Las víctimas, especialmente los desplazados, suelen regresar a su lugar de origen o permanecer en él, ya sea por motivos económicos o por arraigo. Este es un acto de restitución y de justicia muy importante.

Los entrevistados son campesinos que hacen parte del registro nacional de víctimas por cuenta de la masacre perpetrada en la vereda Alaska por grupos paramilitares

el 10 de octubre de 2001, después de esto han establecido una asociación de víctimas y una cooperativa, mientras se dedican a cultivar la tierra.

Para las personas de esta vereda la experiencia de la masacre significó la muerte de seres queridos y amigos, pero además trajo sentimientos de terror, de frustración, de rabia y de odio, afloró la agresividad, la prevención y el encierro en sí mismos, logrando extender esa muerte a la comunidad misma. Se rompió el tejido y se desdibujó el sentido de la comunidad, la confianza se deshizo, se temía al vecino, afloraron las rencillas, incluso familias como la de Valentina, se rompieron como consecuencia de lo ocurrido. La vereda quedó sola, fue un año de soledad y dolor, de estigmatización.

Reponerse exigía valentía, tomar aliento, reconstruir los lazos de confianza con la comunidad. En esta comunidad en particular, el apoyo mutuo fue indispensable para levantarse, en medio de la soledad y el abandono, se tenían a ellos mismos, el primer proceso de reconstrucción que hicieron fue apoyarse mutuamente. Reflexionaron lo ocurrido, compartieron su dolor, comenzaron a unir de nuevo los lazos que se habían roto entre vecinos, se convertían en su propio grupo de apoyo. Así fueron ganando confianza de nuevo, aceptando lo ocurrido, así la comunidad se levantaba entre las cenizas y en ella, cada uno de sus miembros, muy lentamente, apoyados los unos con los otros.

Tiempo después llegó el apoyo institucional, a partir del cual comienza un proceso de sanación y re significación profunda de lo vivido, la UARIV se convierte entonces en un actor fundamental que, a través de la confianza, acompaña a estas personas en su proceso de transformación. Compartir experiencias con otras personas, el acompañamiento de profesionales, el trabajo para la reconstrucción del tejido comunitario, fueron elementos esenciales para replantearse la vida. Los problemas son retos que obligan al individuo a buscar alternativas, a vencer el miedo, a salir adelante, pero es necesario el apoyo, quien pueda orientar el camino en ese momento de oscuridad.

Así fueron transformándose los sentimientos, reparando y sobreponiéndose a los anteriores, positivismo, moral, consuelo, amistad, trabajo, unión, emprendimiento, saberes, poco a poco regresaba la armonía. Cuando el ser humano es retado y logra procesar adecuadamente las experiencias, es posible que surjan o se robustezcan características del espíritu emprendedor, que termina aportando al progreso personal y de la comunidad.

Fue así como fue creciendo la conciencia política y participación en lo público, se establece la asociación de víctimas como forma organizada de exigir derechos y cooperativas que buscan fortalecer mercados campesinos y apoyar procesos comunitarios. La comunidad inició procesos productivos, partiendo de las ventajas, oportunidades y los retos, tradiciones y costumbres, fue volver a creer y valorar lo propio, retomando la oferta turística de la zona y el tradicional mercado campesino.

A partir de este renacer, surgen las llamadas fiestas de agua, las cuales se convirtieron en la conmemoración central de la memoria que le dan un nuevo significado a lo vivido. Todo esto fue posible desde un apoyo emocional que facilite transitar esa comprensión de la vida, del pasado hacia el futuro.

En algún momento el ser víctima fue considerado un estigma, más por el hecho de proceder de una zona donde han operado grupos armados, pues se les relacionaba con estos grupos, aun cuando eran sus víctimas. Sin embargo, con la ley de víctimas y la visibilización de esta población, este estigma se transformó en un aliado.

En términos de emprendimiento, si bien para estas personas es más determinante el interés de la persona que el contexto y los retos que este imponga, es claro que el capital económico siempre será una necesidad para emprender. Algunos se endeudan en su afán por erigir un negocio como salvavidas, pero terminan fracasando al no contar con las condiciones emocionales, psicológicas, formativas o financieras para llevarlo a buen puerto.

El interés y algunas características del espíritu emprendedor se encuentran en muchas de estas personas, sin embargo, no se puede establecer un negocio sobre emociones o auto promesas salvadoras, debe ser un proceso motivacional, pero también racional, relacionado con el proyecto de vida personal.

En estas zonas de violencia muchos hombres han fallecido en el acto violento o simplemente se han marchado, entre esos muchos jóvenes se trasladan a estudiar o a trabajar a otras partes, lo cual sumado al abandono del estado hace difusa la esperanza de un futuro prometedor, quedando en su mayoría mujeres mayores que no ven otra alternativa que montar algún negocio de venta de alimentos, fritanga, regularmente negocios con muy poco valor agregado.

Es común encontrar algunas mujeres que se acomodan a subsistir de sus parejas, quienes ganan si acaso un salario mínimo, aunque sabiendo que las labores del hogar no son reconocidas como se debe, en muchas ocasiones cuentan con el tiempo de participar en procesos o de generar alternativas económicas o simplemente se acostumbran a vivir de los subsidios, como lo expresa una entrevistada.

Comenta uno de los profesionales entrevistados que, en su experiencia, muchas personas y especialmente mujeres que son muy dependientes de sus parejas están dedicadas al ámbito privado; en el momento en que por cualquier motivo pierden el apoyo de sus parejas, quedan sin ese sustento del cual dependían y se ven obligadas a responder por sí mismas y por sus hijos. Esta se convierte en una experiencia de crecimiento y de aprendizaje que les permite ir forjando autonomía. Estos son retos culturales para el espíritu emprendedor que se complejizan cuando se pretenden iniciativas cooperativas o asociativas, pues las características psicosociales de los individuos pueden manifestarse en forma de rivalidades por los

deseos de figurar, los intereses personales o mal manejo de los desacuerdos, haciéndose necesario trabajar habilidades como liderazgo, trabajo en grupo, escucha mutua; todo esto dentro de lo que se denomina un proceso de atención psicosocial, para que una cooperativa o asociación trabaje unificada a pesar de los diversos intereses de sus miembros, y no afectar los esfuerzos en los procesos cooperativos o de economía solidaria como viene ocurriendo con el mercado campesino y otros espacios que pierden su efectividad y sostenibilidad por estas circunstancias.

6.5 Educación transformadora, una necesidad urgente

La mayoría de las personas entrevistadas, al momento de la desmovilización o del hecho victimizante, estaban en condición de analfabetismo funcional, es decir, escasamente habían finalizado la primaria y difícilmente utilizaban las competencias básicas de la educación en su vida cotidiana.

En sus mentes recurre frecuentemente el recuerdo de la educación escolar, era bastante básica y pobre, y mucho menos estimulaba el emprendimiento, así lo expresa una de las víctimas entrevistadas:

“A mí nunca me hablaron de emprendimiento cuando era niña, yo estudiaba en una vereda lejana de la zona alta, la educación era muy básica, lo esencial, leer, escribir, sumar, salidas de campo enfocadas al cultivo y el ganado, pero no había proyectos de vida, nada definido, hoy en día esto ha cambiado, proyectos productivos yo no tuve esa oportunidad en ese entonces”.

Retomar estudios luego de haber vivido veinte o más años lejos del interés por la educación y en medio de la violencia o la lucha por subsistir, no es tarea fácil. Las barreras cognitivas exigen una educación que tenga en cuenta estas historias particulares de vida y que parta de los intereses de estas personas.

Sin embargo, muchas de estas personas acceden a la educación en restitución de sus derechos y como estrategia para superar la vulnerabilidad. El deseo por superarse los llevó a reconocer su propia necesidad de formarse, retomando los procesos educativos con todos los retos que esto significaba para ellos.

Actualmente reciben la denominada educación por ciclos a través de las Instituciones Educativas del estado principalmente, la coloquialmente denominada, educación acelerada y bajo los mismos enfoques pedagógicos de la educación escolar regular, lo cual suele ser deficiente y no facilita el aprendizaje significativo. Así lo manifiesta una de las personas desmovilizadas entrevistada:

“Antes es necesario la educación, la charla, entender, defendernos mejor. Explicarnos con dibujitos, con los brazos, con el cuerpo, cuando hablaban con la boca despacio, yo entendía e iba contenta a la casa, pero cuando es pura teoría, eso no se entiende nada. Enseñarle a un niño de pre-kínder, así se aprende más. Cuando a uno le enseñan despacio, mostrando, no en el tablero, a uno se le graba”.

Comprender las necesidades psicosociales de estas personas pasa por plantearse una educación con enfoque diferencial, el solo hecho de ser adultos ya los pone en un plano diferente, exige pedagogías pertinentes que respondan a las necesidades particulares de esta población, a sus intereses y proyecciones, no se trata simplemente de sumar contenidos y esto pasa también por la idoneidad de los docentes.

Bien plantea Freire (1970), la educación debe ser problematizadora, política, basada en las necesidades de la persona, así el interés por el aprendizaje les permitirá plantear soluciones a su vida, así la educación no es solo un cúmulo de contenidos, sino que tiene un propósito, una conexión con la realidad. Esto es posible desde un enfoque constructivista que facilite la pedagogía crítica y que además pueda vincularse con el aprendizaje significativo, que facilitaría la comprensión de nuevos elementos a partir de saberes previos e importantes para cada una de las personas.

Así lo expresó una de las mujeres entrevistadas, quien identificó las falencias del proceso educativo que recibió al desmovilizarse:

“Es normal, yo creía que tenía problema de aprendizaje, es problema de crecimiento, vine a crecer en tres años, no puedes culpar a un niño de meterle tanta cosa en la cabeza, a duras penas sabía leer mi nombre, no pude asimilar tanto estudio en tan poco tiempo, fue todo muy de sopetón, me faltaba tiempo”.

Una vez se alcanza el nivel educativo mínimo requerido, viene la formación para el trabajo, liderada en la región por el SENA, institución que ha realizado una muy importante labor en los procesos del estado con estas poblaciones. La presencia del SENA en el caso de Alaska fue la primera en iniciar procesos asociativos y de recuperación productiva con las víctimas, cuando no llegaba nadie más, brindó esperanza en su momento, ofreció una propuesta significativa y además una esperanza.

De manera unánime, todos los entrevistados, desmovilizados y víctimas, confiesan que la educación posterior a los hechos que cambiaron sus vidas les permitió superarse como personas. No es un accesorio, fue fundamental en su recuperación, lo han hecho convencidos, con gusto y les ha permitido aportar a la construcción de sus proyectos de vida. Este punto en el proceso de emprendimiento es fundamental, pues la formación recibida ha sido principalmente técnica y ha logrado ligarse a sus contextos e intereses logrando un impacto importante en la superación de la

vulnerabilidad convirtiéndose en proyecto de vida. Es necesario, por tanto, enlazar el aprendizaje técnico con la recuperación socioemocional de las comunidades y los individuos y así potencializar sinergias de manera integral.

Hay que reconocer el aprovechamiento que han tenido estas poblaciones, tanto desmovilizados como víctimas, de los procesos formativos que ofrece el SENA, al haber oportunidades ligadas a los proyectos de vida, la respuesta es positiva y eficaz. Hay otras instituciones en la zona que vienen desarrollando actividades de formación para el trabajo y emprendimiento, sin embargo, son muy puntuales y básicas.

6.6 Emprendimientos por necesidad, no por oportunidad

Una de las características comunes entre esta clase de emprendedores, es que sus negocios no surgen como producto de una planeación, análisis de oportunidades, del mercado y diseño razonado del modelo de negocio, sino más bien de los imaginarios, posibilidades y recursos con los que se cuenta en ese momento, que suelen ser bastante bajos.

Entre los negocios más comunes se encuentran la elaboración de alimentos, pequeños establecimientos comerciales como tiendas o papelerías y en el caso de las zonas rurales, lo correspondiente a la agricultura con poco desarrollo tecnológico y proyección.

La necesidad más inmediata es sobrevivir, conseguir dinero para alimentarse, vestirse y proteger a sus familias. Quienes se atreven a emprender generalmente ven en el emprendimiento una oportunidad de oro, casi una lotería, una salvación, lo que no es más que una quimera y conlleva en sí muchos inconvenientes si no se han superado condiciones de ansiedad, frustración, entre otros aspectos psicosociales importantes; mientras se está en etapa de arranque.

No cabe duda que estas personas cuentan con un vibrante espíritu emprendedor, pero no siempre cuentan con el conocimiento, la tecnificación y las condiciones mínimas para competir de manera equitativa en el mercado.

Estos emprendimientos pueden permanecer mucho tiempo subsistiendo por la motivación y el deseo de crecimiento de los emprendedores, contar varios años esperando dejar definitivamente el otro trabajo de empleado. Las limitaciones y el desconocimiento del funcionamiento de las dinámicas del mercado y del negocio, terminan rezagando estas iniciativas. Esto puede continuar así hasta que accedan a oportunidades que les permita comprender el emprendimiento como empresa y vincular elementos de innovación y valor.

Los ingresos percibidos apenas alcanzan para satisfacer sus necesidades básicas, no hay gran generación de riqueza, solo subsistencia, sin embargo, algunos, han logrado avanzar en estrategias de ampliación o de cambio a partir de procesos formativos a los que han podido acceder, lo cual incrementó sus ingresos y les permite ahorrar para otros proyectos personales.

Al no contar con el negocio formalizado y por ende no cumplir con los requisitos exigidos por las entidades financieras, el acceso a capital a través de un crédito se convierte en toda una utopía, tampoco cuentan con capital social que les permita acceder a inversión de riesgo o sectores estratégicos.

El capital con el que inician sus negocios, generalmente son recursos propios muy limitados, en ocasiones intervienen programas de entidades públicas que entregan bajo condiciones que no favorecen al negocio, más bien lo limitan, obligando al emprendedor a solicitar insumos o artículos que podrían conseguir por su propia cuenta. Muchos de estos programas están ligados a procesos políticos y terminan siendo recursos insuficientes para lograr consolidarlos, incluso en algunos casos se entregan artículos que con el ánimo de “optimizar el recurso”, no cumplen con las exigencias técnicas del negocio y terminan siendo ineficientes e ineficaces en su propósito.

Si bien existen algunos programas que apoyan a estas poblaciones con capital semilla, ya sea a partir de restitución de derechos, beneficios o por concurso, estos se vienen reduciendo sustancialmente desde hace varios años. En el caso de la desmovilización colectiva de las AUC, se aprobó un apoyo para emprendimiento de dos millones de pesos, monto que no cambió por más de una década. Similar es el caso de los recursos aprobados por el gobierno para planes de negocio de desmovilizados individuales, generalmente guerrilleros, que ha correspondido a ocho millones de pesos durante casi una década también sin tener en cuenta la inflación y demás aspectos de ajuste de los costos. En el caso de las víctimas la situación es similar, desde hace varios años se han venido reduciendo drásticamente los apoyos para planes de negocio.

Se entiende la intención que tiene el estado por mejorar el impacto de los negocios intervenidos con recursos públicos con capital semilla, sin embargo, no se perciben esfuerzos por facilitar procesos de innovación, acceso a capitales y generación de valor, sino más bien una reducción de los beneficios hasta el punto de hacerlos inviables.

Acaso quedan programas que dependen de la voluntad política o el Fondo Emprender que exige un proceso formativo previo y una planeación detallada del negocio, convirtiéndose en una de las oportunidades más claras, aunque no fácil, de lograr inyectar capital e implementar un buen plan de negocio. No obstante, las dificultades no se hacen esperar, los tiempos de espera, las limitadas probabilidades

de ser beneficiario y las incertidumbres contractuales de los tutores, son algunos de las barreras que más se manifiestan.

Estos negocios en su mayoría son informales, algunos logran legalizarse varios años después si acaso les permite concebir beneficios, los cuales son desconocidos como la posibilidad de contratar y ser proveedores de otras empresas, acceder a programas para el fortalecimiento empresarial, asesoría y acompañamiento a empresarios y exportación, concursos, ruedas de negocio, entre otros.

Ya lo plantea Max Neef (1993), las necesidades son multicausales y se relacionan estrechamente con patologías sociales e individuales, afectando al emprendedor y al emprendimiento. Es primordial partir de la reflexión filosófica, dice el autor, del ser humano que contribuye a una nueva esperanza y a construir satisfactores a sus necesidades contemplando las dimensiones de lo local y lo global, la tecnología y otros aspectos. Por este motivo se afirma que la mayoría de estos negocios nacen por necesidad, y no por una necesidad de la comunidad o del mercado, sino motivados por la necesidad de quien emprende, ante la falta de recursos, de capital humano y de acceso a un empleo o a mejores alternativas laborales.

6.7 Poco o nulo acceso a tecnología y proyección del negocio

La mayoría de los negocios de las personas entrevistadas o que surgen por necesidad, no suelen demandar mucha tecnología. Al ser emprendimientos de bajo valor agregado, principalmente de servicios, suelen ser muy manuales y de baja tecnificación. Sin embargo, cuando se hace necesario, los altos costos dificultan obtener mejores herramientas y equipos por los motivos citados en el punto anterior.

Algunos han accedido a elementos como paneles solares para generar energía en el movimiento de máquinas de procesamiento de alimentos (licuadoras, batidoras, etc.) Otro en el área de la construcción de estructuras metálicas, cuenta con algunas máquinas de buena calidad, sin embargo, el poder adquirirlas está supeditado a la capacidad de invertir en ello y se relaciona directamente con la capacidad de crecer que tiene el negocio y de generar retorno a la inversión. Aquí se encuentra una notable talanquera.

Las personas que han logrado sostener sus negocios, demuestran que sus dificultades no son por desinterés, ni por falta de apertura hacia la tecnología y la modernización, sino esencialmente el acceso y estrategias para que esto sea posible, así lo plantea una de las víctimas entrevistadas:

“Que vamos a pensar en tecnología con 4 vaquitas que tenemos, no tenemos acceso, pero si hay un programa del estado, tendríamos ya 10 o 15 vacas y es diferente. La gente que tiene gran cantidad de tierra y sueltan unas vaquitas, pero

si tenemos tierras pastoriles y productoras, pero si no llevamos ese aprendizaje al campo, ese campesinado va a quedar haciendo lo mismo, perjudica el medio ambiente, no le resulta el negocio. Debemos organizarnos, pero con el estado para garantizar los recursos”.

Sin duda que los retos aquí planteados se deben en gran medida a problemas estructurales del funcionamiento del estado y del sistema, sin embargo, incentivando diferentes formas asociativas o de uso compartido, sería factible mejorar las condiciones de estas poblaciones.

6.8 Excluidos de un mercado competitivo

Las condiciones de competencia en el país son muy desiguales, Colombia es el tercer país más desigual del mundo según datos del Banco Mundial (2017) lo cual afecta el acceso de la población más vulnerable a capitales que permitan competir en el mercado con iniciativas productivas. Estas personas no son competencia para las grandes superficies y las multinacionales, quienes se benefician con importantes exenciones tributarias, pero de quienes sienten tienen acaparado el mercado y le dificulta el acceso al mercado a los micro, pequeños negocios y cooperativas, no hay incentivos ni programas que garanticen la posibilidad de introducir sus productos.

Algunos plantean la necesidad de una plataforma a partir de la cual puedan desarrollar productos y gestionar alianzas o ingreso al mercado, que las grandes empresas, las instituciones, universidades generen alternativas de innovación y de desarrollo de nuevos productos y servicios que puedan ser proveídos por estas poblaciones y cooperativas en alguno de los eslabones de la cadena de valor.

No es suficiente con recursos para capital semilla, con acompañamiento técnico a las unidades productivas, es necesario además generar estrategias de articulación, de solidaridad de las grandes empresas con las pequeñas, especialmente, de inclusión de estos negocios que podrían ser empresas sociales.

Es interesante que la producción sin químicos que vendría siendo un valor agregado, termina convirtiéndose en una paradoja por las características más sencillas, aunque naturales, con las que crece un alimento sin químicos, en contraste con características estéticas y de perdurabilidad de un alimento procesado con químicos y con semillas transgénicas; además de la logística de transporte hasta el cliente final, lo que demuestra un rezago en la producción artesanal y de baja escala.

Las cooperativas buscan subsanar un poco estas necesidades, sin embargo, la obsolescencia del campo por el abandono estatal y los pocos beneficios y apoyo

por parte del estado, dificultan el beneficio para estas personas, además se enfrentan al narcotráfico y el lavado de activos que según ellos, está detrás de algunas empresas comercializadoras de alimentos. Ante los problemas estructurales; constituir propuestas de innovación que transformen la realidad desde iniciativas locales.

6.9 “Emprendimiento”, otra forma de inclusión

Emprender conlleva una promesa de libertad, ser su propio jefe, crecer sin límites, no cumplir horarios, es una idea de prosperidad que se convierte en motivación.

Al emprender, de alguna manera se alcanzan los sueños, aunque no exista una significativa plusvalía y por tanto acumulación suficiente de riqueza; ya se ha alcanzado una meta, se es, y eso genera una satisfacción enorme. Hay un cambio en el estilo de vida, antes eran las deudas, el paga diario; ahora hay un ingreso permanente, a veces más, otras veces menos, pero permite devengar constantemente y acceder a bienes y servicios que, aunque aún precarios, antes eran impensables.

Esta visión optimista no escapa a los sentimientos de duda respecto a las capacidades que se tienen al momento de emprender, es decir, ¿con el conocimiento que tiene el emprendedor es posible alcanzar la meta? ¿su capital social es suficiente? Por este motivo el bagaje formativo en el oficio o trabajo a realizar se convierte en un factor fundamental, el conocer el negocio y aspectos fundamentales como el relacionarse con los demás cuando se trata de vender un servicio o producto.

A pesar de que Colombia es un país con niveles de competitividad baja y movido por eficiencia, no por innovación según el reporte GEM 2016 – 2017 y aunque los entrevistados sientan que las cargas tributarias suelen ser altas y que el apoyo del estado y las condiciones normativas no facilitan el acceso de los micro y pequeños empresarios al mercado, para ellos esto no define el desarrollo de un emprendimiento. Emprender en Colombia no es algo complicado, coinciden los emprendedores, para ellos depende principalmente de la actitud de la persona y las cualidades propias del “espíritu emprendedor”.

En función de estimular el emprendimiento, el acompañamiento psicosocial debería integrar aquellos elementos que necesitan ser provocados y fortalecidos, como lo son la confianza en sí mismo, la capacidad de proyección, de abstracción, capacidad de pensamiento abstracto y visionario, manejo de la incertidumbre, determinación, entre otros elementos estratégicos, según expresa uno de los profesionales entrevistados.

Por último, es claro que cuando ha habido experiencia previa de emprendimientos es más fácil emprender, los aprendizajes experienciales facilitan crear un negocio nuevo y tomar decisiones más acertadas, mientras emocionalmente se siente más estable y resiliente.

6.10 “Innovación”, la oportunidad perdida

No es posible entonces plantear el desarrollo de estas personas en el mundo actual, sin la creatividad que nos proponga nuevos rumbos, diría Max Neef (1993). La comprensión que tienen estas comunidades de concepto innovación, pasa por aspectos como: hacer las cosas con amor, disciplina, conocimiento profundo del negocio, buen manejo administrativo, calidad del producto y buen proceso, vincular elementos típicos, embellecer espacios, variedad, originalidad y honestidad en el servicio. Por tanto, finalmente el fracaso de una de estas iniciativas será entendido solamente como un mal manejo administrativo, mal liderazgo, despreocupación por el negocio y una mala plantilla de trabajadores.

Apenas hay señales de prácticas naturales, intuitivas, más no elaboradas del concepto. Es aquí donde aparece la barrera, el poco o nulo acceso a procesos formativos, sinérgicos y prácticos que estimulen la innovación en los productos y servicios a partir de las necesidades y potencialidades que tienen estos emprendedores. Como lo plantean Mulgan, Tucker, Rushanara, & Sanders (2007), se niegan oportunidades de desarrollo, al no aprovechar las necesidades y el descontento como motores para la innovación, y desestimar el capital humano que representa esta población, es un derroche para la nación.

Hay deficiencias en el acceso a procesos que faciliten componentes de innovación, algunas características más elaboradas y que parecen ser importantes para el emprendimiento, como lo son el pensamiento abstracto y estratégico, la capacidad de ser visionario y definir necesidades y oportunidades en el mercado, se relacionan directamente con las condiciones psicosociales de la población, origen, exigencia competitiva, cognitiva, rezagos de aprendizaje, calidad de la educación, estímulos. Todo esto implica un reto enorme en el enfoque educativo para la innovación, de lo cual se hablará más adelante.

Los servicios que ofrecen algunas instituciones en temas de innovación son bastante básicos, lo cual explica el rezago de esta población. Sin embargo, el nivel de importancia y de respuesta que algunas de estas personas le otorgan a estos procesos, se genera a partir del trabajo operativo que muchos de ellos están acostumbrados a hacer, por encima de la planeación y la formación. En ocasiones puede ser percibida como pérdida de tiempo y obstáculo para generar ingresos inmediatos al perder un jornal o día de trabajo, aunque es entendible.

Sin duda hay elementos que se pueden tener en cuenta y ser potencializados, algunas iniciativas manifestadas como la creación de dispositivos que mejoran u ofrecen valor agregado al proceso de la elaboración de alimentos, paneles solares, utilización de energía mecánica producida por el cuerpo humano en un sector donde la gente va a trotar, demuestran un potencial que puede ser fortalecido y acompañado para su crecimiento.

6.11 Emprendedores sociales

Si bien el emprendimiento es en sí un gran logro, la retribución más significativa para estas personas es la felicidad de hacer lo que les gusta mientras devengan dinero, el emprender es un acto que aporta a su felicidad. No se trata de trabajar solo por dinero, la mayoría de los entrevistados alternan sus actividades comerciales con algún tipo de labor de carácter social. Hay un interés legítimo por ayudar a la comunidad y dedicarse a estas labores, lo que demanda dedicación y absorbe tiempo de trabajo sin remuneración económica.

Muchos desmovilizados y víctimas son personas que, por lo vivido, han desarrollado una fuerte sensibilidad social manifestada en el activismo por alguna causa social y/o ambiental. Entendiendo la propia vulnerabilidad y la conexión de emprendimiento con activismo social, esta se convierte en una oportunidad para impulsar la creación de emprendimientos sociales como proyectos de vida con estas personas y sus comunidades.

Sin embargo, aparecen dos importantes retos al momento de plantear en estos escenarios proyectos de emprendimiento social; por un lado, el desconocimiento de cómo hacerlo, si emprender en si ya es todo un reto, ahora plantearse un modelo de negocio desde una necesidad o enfoque social, termina siendo bastante complejo, pero es que además no han tenido la formación ni conocen experiencias exitosas que les permita siquiera soñar con esta posibilidad. El otro reto es la paradoja de contemplar un modelo de negocio en medio de lo que, por su nobleza y finalidad, no debería tenerlo; no es fácil comprender cómo podría alcanzarse un objetivo social sin convertirlo principalmente en un interés mercantil que termine menguando el verdadero propósito.

Sin embargo, aunque aparente paradoja la realidad es la necesidad de encontrar un modelo que permita a estas iniciativas ser sostenibles económicamente, pues las iniciativas cooperativas y asociativas actuales de la población sujeto de esta investigación, no lo están logrando o no están diseñadas para lograrlo. El modelo más recurrente es el de una fundación con su propósito social o ambiental financiada con proyectos, modelo en el cual, tampoco han logrado ser sostenibles.

Pero hay potencial, las experiencias asociativas y cooperativas con las que cuentan, fabrican productos medicinales a partir de plantas mientras buscan promover el cuidado del medio ambiente. Esta es la experiencia más cercana a una empresa social, sin embargo, no logra ser sostenible económicamente y algo similar ocurre con el mercado campesino, lo cual afecta su eficacia.

Lograr transformar esta realidad nos exige un importante reto de innovación social, existen necesidades, pero estas son a su vez, potencialidades que deben ser proyectadas y trabajadas desde enfoques integrales y con la corresponsabilidad de los diferentes sectores de la comunidad.

Está claro que el emprendimiento no pasa solamente por los elementos técnicos, si bien estos son fundamentales en la planeación y buen desarrollo de las iniciativas productivas, las condiciones humanas de la persona terminan siendo determinantes importantes en el éxito de estas iniciativas. En este segmento, se revisarán algunos factores técnicos que se consideran esenciales a tener en cuenta en la atención y formación de estas poblaciones.

6.12 La oportunidad y potencial para crear empresas con impacto social

Haber vivido la pobreza, la exclusión, la violencia, la rudeza de la guerra; todo eso que es tan inhumano, suele despertar la más profunda solidaridad humana cuando se ha logrado reconstruir y resignificar la vida. Y existe despierto también en ellos un interés por transformar la sociedad.

Es común entre estas personas, que además de sus labores empresariales, se dediquen también a actividades de tipo social, religiosa o ambiental, mientras otros perciben su labor empresarial en sí misma como un aporte social, pero esta relación empleador – empleado se constituye por necesidad y contrato mutuo, no es una labor con intereses legítimamente sociales, aunque algunos intentan dar pasos contratando poblaciones con necesidades particulares.

Algunas iniciativas cuentan con algunos elementos que se acercan a una empresa de carácter social, pero finalmente no desarrollan el concepto, ni siquiera inconscientemente; el impacto social y los procesos utilizados para alcanzarlos se quedan cortos y no logran ampliar su interés legítimamente económico, a uno de triple impacto. Sin embargo, estas características comunes de estas personas se convierten en oportunidades para diseñar e implementar empresas con innovación social.

Una de las dificultades que se pueden identificar es el desconocimiento de que una empresa pueda ser social, es decir, tener un propósito social al mismo tiempo que plantea un modelo de negocio y ser sostenible. Plantearse un modelo de negocio

que priorice el impacto social, pareciera correr el riesgo de no ser rentable, al escuchar el concepto lo perciben viable, pero pareciera ser algo muy complejo.

El otro reto está en aquellos que se dedican principalmente a los propósitos sociales, que los hace vibrar y los moviliza, pero que no entienden cómo podrían plantearse un negocio sin mercantilizar ese propósito loable y noble que los motive.

Algunas iniciativas como cooperativas de víctimas que transforman marihuana en productos medicinales y a la vez promueven la preservación de los recursos naturales y fortalecimiento social, no han logrado diseñar un modelo de negocio que les permita ser sostenibles económicamente.

Es relevante, sobre todo entre las víctimas y el sector rural, que han logrado comprender e interiorizar la importancia de establecer una economía solidaria y cooperativa, que les permita tener más fuerza y más oportunidades tanto de proyectos y beneficios de la ley y el estado, como de robustecer los procesos productivos y de servicios y acceder a mercados.

Sin embargo, esta es al mismo tiempo su debilidad; muchos no logran articular sus esfuerzos, los intereses particulares y la desesperanza terminan fragmentando los procesos y debilitando muchas de estas iniciativas.

Existen retos en términos de la especialización del trabajo y de la jerarquización. La visión es más horizontal que vertical, lo cual es positivo, pero al no lograr definir los diferentes roles y jerarquías que les permita organizarse como empresa, desemboca en una falta de disciplina y resultados desalentadores. Urgen tres elementos: educación, organización y propósito.

7. PROPUESTA DE COMPONENTES PARA UNA ALTERNATIVA DE CAMBIO

Es importante reconocer que las instituciones del estado y algunas privadas ya vienen trabajando en las diferentes áreas que aquí se plantean, existiendo una oferta institucional en la región, que ha avanzado en procesos de inclusión y desarrollo para las poblaciones tenidas en cuenta en esta investigación; Algunas de estas acciones se definen a continuación.

7.1 Oferta institucional en la región

Si bien algunas instituciones prestan servicios de capacitación en habilidades blandas como cursos y eventos puntuales, la mayoría se enfoca en capacitar en aspectos técnicos para crear o hacer crecer un emprendimiento, no se enfocan en las necesidades, sueños, perspectivas personales y de vida de los emprendedores y menos cuando se trata de poblaciones vulnerables especiales.

Entre estas instituciones prestadoras de servicios en la región se encuentra el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, universidades como la Pontificia Universidad Javeriana PUJ, La universidad ICESI, la Universidad Pontificia Bolivariana UPB sede Palmira, la Universidad del Valle, la Universidad Santiago de Cali y Universidad Nacional sede Palmira. Todas cuentan con unidades de emprendimiento que prestan servicios para los emprendimientos.

Así mismo las Cámaras de Comercio de Palmira con su Fundación Progresamos y la de Cali. Por su parte BIOPACÍFICO está diseñando una iniciativa que busca implementar acciones de innovación para emprendimientos y empresas del sector agroindustrial. La Gobernación del Valle por su parte inició en 2017 con unidades de apoyo al emprendimiento llamadas Valle INN, con oficinas en los municipios intermedios del Valle, orientando emprendedores a través de la oferta existente.

Los programas de atención de estas poblaciones como lo son la ARN y la UARIV, aportan actividades y acciones que fomentan el emprendimiento, sin embargo, no hace parte de su especialidad misional y termina convirtiéndose en acciones desarticuladas.

7.2 Elemento transversal e integrador: Emprendimiento social como proyecto de vida

Cuando se es niño se cultivan los sueños, para las personas excluidas y poblaciones vulnerables, no ha sido posible alcanzar esos sueños. El comprender la vida como una sola, el pasado ligado al presente y al futuro, establece la idea de un solo proyecto, que al igual que la vida y sus dificultades, puede ser redirigida, así mismo el futuro y un negocio, el cual debe ser visto como una apuesta a largo plazo, pues la vida la concebimos al mismo plazo.

Por este motivo, todo el proceso de crecimiento personal, de atención psicosocial, de formación y desarrollo humano y profesional, debe estar enmarcado en la construcción de un proyecto de vida que es planteado de manera transversal, pues se convierte en un elemento integral e integrador que busca no solo generar dinero, sino un estilo de vida es fuente de sueños y anhelos, como comenta uno de ellos:

“Estuve viendo la historia de Walt Disney y me dio más confianza para seguir, me inspiró, y aunque no necesito mejorar mi autoestima, me dio más coraje, pues ese tipo fracasó muchas veces para lograr ser lo que fue”.

El hecho de ser un proyecto de vida, de estar ligado a su historia y de ser la opción de su futuro, lo convierte en un potente movilizador. Se entiende que el proyecto de vida y el emprendimiento social deben ser asumidos de manera transversal desde la propuesta aquí planteada.

Como parte final de la propuesta y en resultado a los elementos encontrados durante el trabajo investigativo, se plantean algunas líneas de acción y componentes que pueden ser tenidos en cuenta para el estímulo y la intervención de emprendimientos sociales y alternativa de desarrollo para individuos y comunidades vulnerables que han pasado por condiciones de vida traumáticas o difíciles.

7.3 Componente 1: Acompañamiento personal y familiar

- **Acompañamiento psicosocial** para el procesamiento y la superación de las barreras del emprendimiento relacionadas con las condiciones humanas individuales, familiares y comunitarias, consecuencia de las historias vividas. Las dificultades como oportunidades para impulsar la independencia, el esfuerzo, la persistencia, resiliencia, la autonomía y el espíritu emprendedor. Se proponen los enfoques: psicodinámico, sistémico y de redes.

- **Proceso de auto reconocimiento y sanación emocional y espiritual** que permita el abordaje integral de las personas vulnerables, logrando llegar hasta la profundidad de su humanidad, resignificar imaginarios, símbolos y el reconocimiento de la dimensión espiritual del ser humano.
- **Acompañamiento familiar desde procesos de emprendimiento** a través del trabajo familiar colaborativo padres-hijos y desde un enfoque sistémico, se propone dinamizar, fortalecer e intervenir la estructura familiar, mientras se desarrollan procesos de emprendimiento social (fami-empresas) fortaleciendo los lazos y condiciones al interior de la familia a la vez que se generan emprendimientos sostenibles.

7.4 Componente 2: Formación y capacitación, promoción del Emprendimiento Social

- **Articulación de programas de emprendimiento en las instituciones educativas** de zonas rurales y de entorno de víctimas y desmovilizados. Es posible desarrollarse como un programa de articulación con alguna entidad de formación con recursos del fondo FEM del MEN, el SENA u otros mecanismos de financiación al interior de las escuelas para grados decimo y once.
- **Asignatura o proyecto transversal (en jornada o jornada contraria) de emprendimiento como proyecto de vida** desde la educación básica en las Instituciones Educativas, en la que se motive, estimule y creen unidades productivas como parte del proceso formativo integral del estudiante con apoyo de entidades. (Este es un proceso que ha venido desarrollando el Tecnológico de Monterrey con resultados exitosos).
- **Formación básica y media para adultos mediada por intereses y necesidades del individuo y la comunidad.** Esta formación impartida en las IE debe ser problematizadora y transformadora, con una propuesta transversal de emprendimientos sociales, constructivista y desde pedagogías críticas, lúdicas y pertinentes que faciliten la comprensión y la proyección de los aprendizajes.
- **Promoción del emprendimiento social como alternativa de vida y la reconciliación.** Es fundamental promover el emprendimiento a través de eventos y actividades que familiaricen e incentiven esta alternativa de vida, además de generar oportunidades de reconciliación a través de la construcción colectiva de las comunidades y la participación de diferentes poblaciones en la construcción de empresas sociales.

- **Fortalecimiento y promoción de formas organizativas y capacitación en habilidades blandas.** Las diferentes formas de empresa social y economía solidaria deben promoverse y fortalecerse, además de las habilidades blandas que es necesario fortalecer y el acompañamiento desde un enfoque sistémico a las comunidades.

7.5 Componente 3: Sinergias con Instituciones o actores que apoyan el emprendimiento (Articulación institucional)

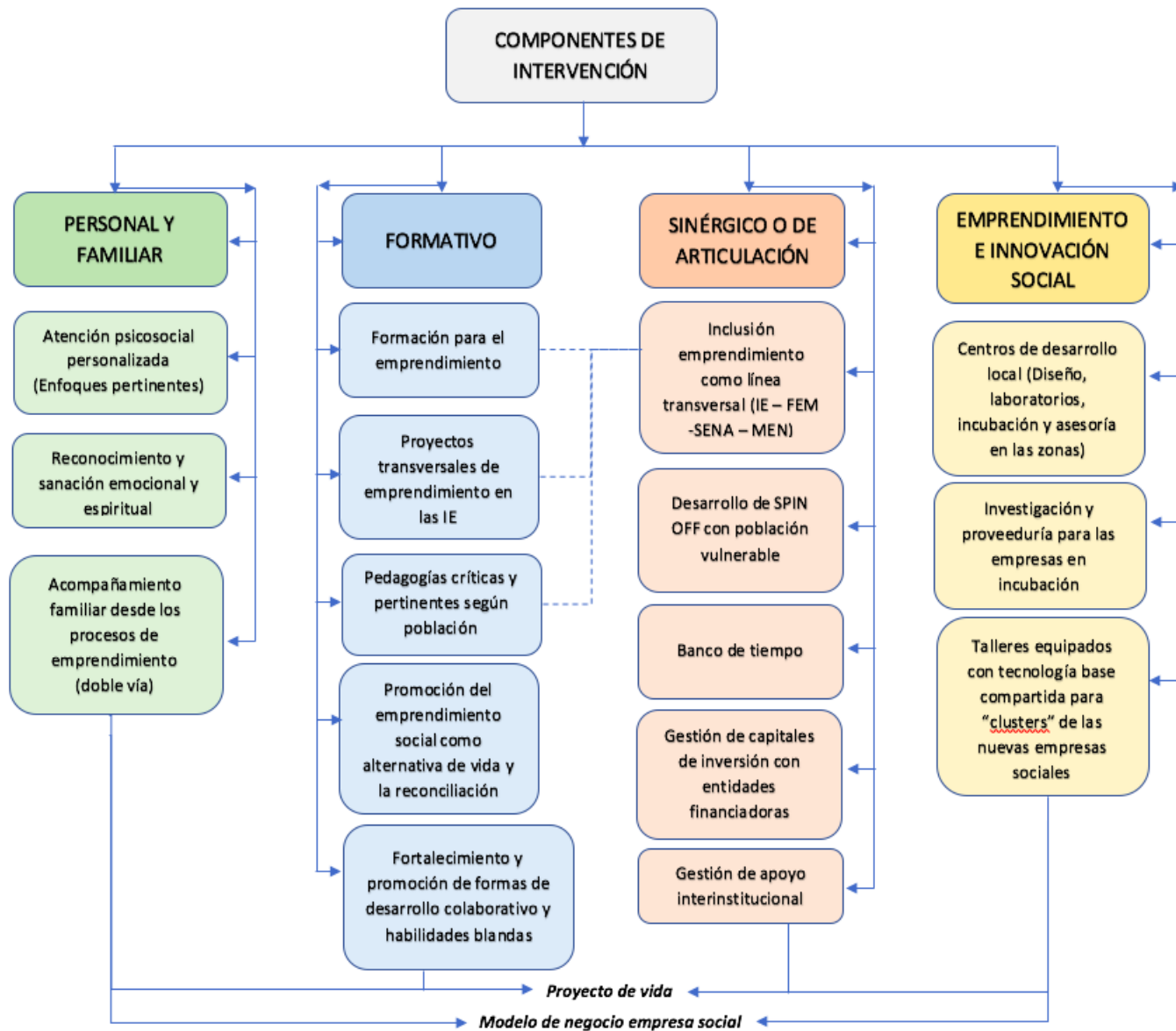
- **Articulación con las Instituciones educativas en el desarrollo de tecnologías (Spin-off) productos o servicios** con las comunidades e instituciones educativas.
-
- **Visibilización e interacción con emprendimientos y emprendedores sociales para la reconciliación** de las poblaciones vulnerables aquí definidas y que permitan la participación de diferentes empresas, actores, ciudadanía de manera colaborativa e inclusiva que rompa ciclos de estigmatización y desconfianza.
- **Construcción de programas de emprendimiento “integrales” con entidades técnicas como el SENA** para el acompañamiento a emprendedores sociales.
- **Banco de tiempo** que facilite compartir conocimientos de acuerdo con las necesidades e intereses de las comunidades, facilitando la integración de conocimientos y la creación de emprendimientos en procesos de transferencia metodológica menos formales y más incluyentes.
- **Gestión para acceso a capitales de inversión** que permita acrecentar empresas sociales con potencial de crecimiento y sostenibilidad y con entidades de apoyo.

7.6 Componente 4: Procesos para la innovación y el emprendimiento social

- **Centros de desarrollo local** que funcionen como laboratorios que faciliten el trabajo de diseño, incubación y asesorías en las zonas, desde las necesidades de estas poblaciones y comunidades particulares.
- **Investigación y oferta de servicios para las empresas en incubación** Investigación permanente, servicios y beneficios permanentes desde los

centros de desarrollo local que faciliten el desarrollo de las empresas sociales.

- **Procesos de ideación basados en necesidades sociales y del mercado** que consigan crear procesos y productos innovadores desde los recursos y contextos de las comunidades y los individuos, generando emprendimientos por oportunidad.
- **Acompañamiento y asesoría permanente para el diseño de modelos de negocios sociales y de economía social** como cooperativas, economía del bien común, empresas sociales, la sostenibilidad de estos y estructuras organizativas funcionales y duraderas desde los intereses de los participantes.
- **Talleres equipados con tecnología compartida.** Creación de pequeños “clústeres” que se puedan beneficiar de tecnología en común y así aprovechar pequeños recursos de programas para capital semilla.



CONCLUSIONES

- La familia es un eje central en el estímulo y desarrollo del espíritu emprendedor, logra transmitir las características propias de este espíritu a través de las experiencias y el ejemplo heredado de los padres o familiares cercanos. Es a su vez soporte de los procesos de emprendimiento, toda vez que muchos de los proyectos de vida se anclan en los procesos familiares, convirtiendo este entorno en sujeto de intervención y posible transformación del individuo y los procesos familiares, visto desde un enfoque sistémico, mientras se fortalece el emprendimiento y los procesos familiares de manera conjunta y sinérgica.
- Las condiciones psicosociales de las poblaciones vulnerables pueden tornarse complejas dadas las experiencias vividas previamente, que pueden influir en el éxito de sus emprendimientos. Lograr superar, o al menos procesar estas condiciones, alimenta de manera positiva la proyección personal y estimula el surgimiento de habilidades y virtudes propias del espíritu emprendedor, aportando al buen desenlace de los proyectos de emprendimiento, ligados al proyecto de vida personal, logrando dinamizar diferentes dimensiones propias del ser humano.
- Los procesos de emprendimiento social pueden convertirse en una oportunidad de promoción de la reconciliación entre la sociedad civil, los actores del conflicto y las víctimas, muchos de los cuales se encuentran catalogados como población vulnerable.
- Está claro que la educación es un proceso fundamental que dinamiza el desarrollo; sin embargo, son fundamentales los enfoques pedagógicos que propicien soluciones y respuestas a las necesidades poblacionales de manera pertinente, alcanzando el aprovechamiento, el aprendizaje significativo, la promoción del emprendimiento y la aprehensión cultural de espíritu emprendedor desde la niñez. Por este motivo, es necesario replantear y proponer modelos de formación pertinentes y adecuados que estimulen el emprendimiento en todas las poblaciones, teniendo en cuenta sus edades, ciclos vitales, características socioculturales e intereses de manera crítica y constructiva, para así alcanzar impactos significativos en la transformación de estas poblaciones.
- Las condiciones técnicas para el desarrollo de emprendimientos en Colombia presentan importantes retos en términos de desarrollo tecnológico, democratización de los mercados y, por ende, acceso de poblaciones vulnerables. Los productos y procesos de emprendimientos planteados por estas poblaciones manifiestan rezagos importantes en términos de competitividad e innovación. Sin embargo, se contempla una importante oportunidad para generar innovación, toda vez que se garantice el acceso de

estas poblaciones a oportunidades para el desarrollo partiendo desde sus necesidades, condiciones locales y acciones interinstitucionales.

- Se concluye que las poblaciones sujeto de esta investigación, presentan un enorme potencial para el desarrollo de emprendimientos sociales, por sus características emprendedoras y su sensibilidad social. Los retos se presentan en el acceso al conocimiento y acompañamiento en el surgimiento y crecimiento de sus empresas, como la superación de las condiciones de vulnerabilidad de tipo psicosocial.
- Esta investigación arroja cuatro (4) líneas de acción o componentes que se consideran como alternativas de cambio, los cuales son: 1) Intervención del ser desde la familia como núcleo socializador de herencia cultural y el espíritu emprendedor, integrador de proyectos de vida y entorno privilegiado para la transformación cultural. 2) La educación significativa y pertinente centrada en las necesidades del sujeto, crítica, formadora en competencias de emprendimiento. 3) La articulación y generación de sinergias que permita la inclusión de la población excluida a las cadenas de valor y a los capitales necesarios para el desarrollo de las propuestas productivas. 4) Rutas de innovación y emprendimiento social que faciliten la adaptación de las propuestas, el diseño, la implementación y el acceso a conocimiento, habilidades y visión prospectiva que permita el desarrollo de las iniciativas. Por último, un elemento transversal e integrador que es la construcción de proyectos de vida desde los emprendimientos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Bertalanffy Ludwing V (1962) Teoría General de Sistemas. Editorial Fondo de cultura económica. México.

Buvinic Mayra, Mazza Jacqueline, Pungiluppi Juliana con Deutch Ruthann. (2004) Inclusión social y desarrollo económico en América Latina. Banco Interamericano de desarrollo. Edit. Gente Nueva. Bogotá.

Buvinic Mayra, Morrison, Andrew; Orlando, María. (1999) Violence in Latin America and the Caribbean: a framework for action, technical study, Sustainable Development Department, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

Cárdenas, J., Guzmán, A., Sánchez, C., & Vanegas, J. D. (2015). ¿Qué se crea al fomentar el emprendimiento? Los principales impactos de la formación en este campo. Universidad & Empresa, 17(28), 173-190. Doi: dx.doi.org/10.12804/rev.univ.empresa.28.2015.08

CONPES 3554 de 2008

Cowger, C. D., & Snively, C. A. (2002). Assessing client strengths: Individual, family, and community empowerment. En D. Saleebey (ed.), The strengths perspective in social work practice. Boston: Allyn & Bacon.

Dees, J., Gregory (1998) The Meaning of "Social Entrepreneurship Disponible en: <https://entrepreneurship.duke.edu/news-item/the-meaning-of-social-entrepreneurship/>

Grotberg, E.H. (1995). The international resilience project: Research, application, and policy. Symposium International Stress e Violencia, Lisbon, Portugal.

PNUD. (2011) Informe nacional de desarrollo humano

Foster, Holly; Brooks, Jeanne. (2011) Los efectos de la violencia física familiar y comunitaria sobre el desarrollo del niño. Texas A&M University, EE.UU. , Columbia University, EE.UU

Freire Paulo, (1970) Pedagogía del Oprimido. Tierra Nueva .Montevideo.

Pereira. L. Fernando. (2003) Revista Economía Gestión y desarrollo, PUJ. reflexión sobre algunas características del espíritu emprendedor colombiano. Cali. Pág. 11.

Lamoneda, Diego (2016) Economía del bien común y nuevas economías ¿una nueva escala de la RSC? Foro global NESI, Nueva economía, sociedad e innovación. 122.

Ley 1448 de 2011.

Martínez Cuero, Julieta; Molina González, José Luis; Valenzuela García, Hugo. Del cooperativismo a la economía socialmente orientada. Grafo Working Papers, [S.l.], v. 4, p. 84-94, nov. 2015. ISSN 2014-5993. Disponible en: <<http://revistes.uab.cat/grafowp/article/view/v4-martinez-molina-valenzuela>>. Fecha de acceso: 26 nov. 2017 doi:<https://doi.org/10.5565/rev/grafowp.18>.

Martínez Daniel, González A. Nuria, Nieto Mariano. (2015) La innovación social como motor de creación de empresas. Universia Business Review. León.

Max Neef Manfred. (1993) Desarrollo a escala humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Ed. Nordan. Montevideo.

Max Neef Manfred (1986) Economía descalza, señales desde el mundo invisible. Ed. Nordan. Estocolmo, Buenos Aires, Montevideo.

Ministerio de Educación Nacional (2005) Lineamientos de política para la atención educativa a poblaciones vulnerables. Bogotá.

Mulgan G, Tucker S, Rushanara A and Sanders B. (2007) Social innovation what it is, why it matter and how can be accelerated. Oxford said bussines school. Skoll centre for social entrepreneurship.

Naciones Unidas (1995). Marco conceptual del programa para los preparativos y la observancia del Año Internacional de las Personas de Edad en 1999. A/50/114. 22 de marzo. Disponible en: <http://www.un.org/documents/ecosoc/docs/1995/e1995-24s.htm>

Osberg Sally and Roger L. Martin (2007) Social Entrepreneurship: The Case for Definition

Peña C, Jesús y Petit, Elsa E (2013) Revista Venezolana de Gerencia (RVG) Año 18. No 63, 2013, 501 - 526 Universidad del Zulia (LUZ) · ISSN 1315-9984

Serrano-Bediaa Ana, Pérez Marta, Palma R. Manuel y López F. María C. (2016) Emprendimiento: visión actual como disciplina de investigación. Un análisis de los números especiales publicados durante 2011-2013. Estudios Gerenciales 32. Pags. 82–95

Schumpeter, Joseph A. (1957) Teoría del desenvolvimiento económico. Tercera edición. Ed. Fondo de cultura económica de México. México.

Stiglitz Joseph. (2002) El malestar en la globalización. Ed. Taurus. Bogotá

Varela, R., (2014) "Innovación Empresarial: Arte y Ciencia en la Creación de Empresas". Pearson Educación, Bogotá, Cuarta edición. Pereira. L. Fernando. (2003) Revista Economía Gestión y desarrollo, PUJ. reflexión sobre algunas características del espíritu emprendedor colombiano. Cali.

Victoria P. María T. (2003) Revista Economía Gestión y desarrollo, PUJ. La relación entre la política para promover el desarrollo de las MIPYMES en Colombia y los modelos de desarrollo e industrialización. Cali.

Villajos, E., Sanchis, J.R. y Ribeiro, D. (2012): "Empresas sociales: aproximación empírica a su dirección estratégica. El caso valenciano", CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa.

Villalba Cristina (2003) El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social Psychosocial Intervention, vol. 12, núm. 3, 2003, pp. 283-299 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Madrid.

Yunus, M. (2010). Building Social Business: The New Kind of Capitalism That Serves Humanity's Most Pressing Needs.

Datos ARN Disponible en: <http://www.reintegracion.gov.co/es/la-reintegracion/Cifras/Hoja%20de%20Datos%20Diciembre%202017.pdf>

Datos UARIV Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co>